

“Psiquiatría de guerra, psicología de paz...”



Interpsiquis 2002
1 - 28 Febrero 2002

“Puesto que las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”

Invitación a la Mesa Redonda
“Psiquiatría de guerra, psicología de paz...”

<http://www.psiquiatria.com/congreso/inscripcion/>
www.psiquiatria.com/congreso



9.11.2001



COORDINAN

[Juan Campos Avillar](#) y [Pedro Moreno Gea](#)

Khaled Arab Al Khaldi

* Catedrático de Psiquiatría. Universidad de Murcia. Jefe de Servicio de la Unidad Docente de Psiquiatría.

** Khaled Arab Al Khaldi nacido en Galilea, Palestina. Nacionalidad Española. Licenciado en medicina. Especializado en Psiquiatría, Hospital General de Murcia. Trabajos de investigación en el terreno transcultural, "Perfil psicopatológico de los árabes residentes en España". Tesis Doctoral, "Estudio bibliométrico de los efectos de la guerra en la población civil palestino-israelí".



RESUMEN: Cabe destacar que el interés del Profesor Barcia por los efectos psicosociales del conflicto árabe -israelí cristaliza en año 1986 encargando un trabajo a un discípulo español de origen palestino y dirigiendo este trabajo con la máxima atención. El trabajo es sobre el **perfil psicopatológico de los árabes residentes en España**, como consecuencia de este trabajo se realizó un programa de atención integral al inmigrante que ha sido entregado a la Consejería de Servicios Sociales. Durante la realización del trabajo sobre la inmigración árabe en España se ha puesto de relieve la problemática de la población palestina que se ha visto como una **situación paradigmática de la inmigración forzada y de las consecuencias psicosociales de las guerras con la convicción de la necesidad de aliviar el sufrimiento del ser humano y teniendo claro que el papel del psiquiatra no termina en la consulta clínica**.

Comienza un trabajo de investigación muy concreto sobre los efectos psiquiátricos en la población civil palestina e israelí del conflicto y comienza una actividad paralela de realizar **mesas redondas y actividades de colaboración entre palestinos-israelíes** defensores del principio de reconocimiento mutuo y la convivencia en paz, la primera mesa redonda se realiza en abril (1997) con la participación del Club Información y dos asociaciones, una palestina y otra israelí y con la presencia de dos destacadas intelectuales y políticas del campo de la paz de Palestina e Israel. En esta mesa redonda, como siempre el Profesor hizo de puente y desde entonces se realiza una **mesa redonda anual** en las que han participado juristas, escritores, parlamentarios y en el 2001 en colaboración con la Universidad de Alicante con participación del Eurodiputado Menéndez del Valle, así mismo destaca la concesión del **Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Murcia al presidente Yaser Arafat, apadrinado por el Profesor Barcia, por su capacidad de diálogo y su talante moderado hasta en las situaciones mas extremas (Doctorado pendiente de investidura)** y por último, la creación de un grupo para trabajar en el **proyecto de psiquiatría sin fronteras** que se va a ocupar especialmente del SEPT de la población palestina e israelí.

1. *Algunas consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la violencia de la guerra*

Demetrio Barcia* y Khaled Arab**

El estudio de los efectos de las conductas agresivas y violentas, en ámbito social, o familiar, sobre los sujetos a ellos sometidos, en cualquier fase de su vida, abarca un gran número de patologías, dependiendo del tipo de violencia producida, el grado de continuidad de las agresiones y su duración en el tiempo, la edad y las particulares condiciones de la víctima, patologías en la mayoría de los casos ya ampliamente analizadas. Sin embargo la investigación sobre las consecuencias psiquiátricas y psicológicas de la manifestación más común de la agresividad humana, el conflicto bélico, todavía en nuestros días no ha alcanzado los niveles que cabría desear, especialmente si nos referimos a la población civil, cada vez más protagonista en el papel de víctima en las guerras actuales. En efecto, inclusive los estudios de psiquiatría y psicología militar, hasta ahora, se han centrado mayormente en el desarrollo de métodos de investigación psicológica trastornos provocados por la guerra y de posible tratamiento (Watson, 1978).

La descripción del trastorno del estrés postraumático estudiado a partir de la guerra de Vietnam y del conflicto Israelí-Palestino, en las que se analiza las reacciones tras un estrés extraordinario, consistentes en repuestas de evitación (de estímulos que recuerden el trauma), de re-experimentación (memorias intrusivas, sueños...), sobre-excitación (síntomas vegetativos y de ansiedad), y embotamiento de efectos, expectativas. Han significado indudablemente un paso fundamental en el estudio del problema. Sin embargo esta terminología no llega a cubrir todos los efectos psiquiátricos ni psicológicos de la guerra, la guerra moderna, con bombardeos, limpiezas étnicas y toda clase de violencias inferidas a colectividades e individuos, puede causar diversas patologías, muchas de las cuales quedan todavía por conocer y profundizar. Los cuadros clínicos más frecuentes se asocian a reacciones y descompensaciones psicológicas, al estrés de combate y al estrés postraumático entre los militares. Entre la población civil, a pesar de la carencia de informaciones, es posible afirmar que, especialmente entre refugiados se da una alta casuística de ansiedad, estrés postraumático y trastornos disociativos y afectivos.

Por último, las personas que, en el marco de una guerra o de cualquier tipo de persecución política, han sido apresadas y torturadas tienden a desarrollar diversos tipos de trastornos psiquiátricos, en particular depresiones graves y psicosis (Eitinger, 1991, estudio sobre prisioneros de campos de concentración).

Todos los conflictos actuales y recientes han generado y siguen generando víctimas civiles cuyas heridas son mucho más rotundas de lo que es posible apreciar en partes de guerra u estadísticas, víctimas que en muchos casos no han alcanzado ni siquiera la adolescencia y que en un futuro cercano podrán desarrollar grandes patologías. Por todo ello es fundamental desarrollar ampliamente la investigación sobre los efectos psiquiátricos y psicológicos de la guerra, tal y como ésta se presente en el mundo de hoy.

El conocimiento de las consecuencias, tanto físicas como psicológicas de la guerra y la violencia inciden, ya no solo sobre los militares, sino sobre la población civil.

Sin lugar a duda, fue durante la guerra de 1914 cuando las repercusiones psicopatológicas se hicieron notar, hasta el punto de que la quinta parte de los soldados británicos fueron afectados por trastornos de la guerra.

Sin embargo, no es hasta la 2ª guerra mundial cuando la presencia psiquiátrica se hace ostensible en el ámbito y la sanidad militar, sobre todo, la marina norteamericana, que pasó a disponer de 980 psiquiatras durante la contienda. El día que terminó la guerra pasaron a ser 2400 psiquiatras, 400

psicólogos clínicos, 700 asistentes psiquiátricos y 800 enfermeros psiquiátricos, trabajaban para el ejército en 931 hospitales, porque además de todos los problemas **psicopatológicos** derivados de la violencia se unió el exagerado aumento de la toxicología en los combatientes.

Realmente los factores estresantes puestos en juego durante una contienda son múltiples, desde la constante amenaza a la vida, la ruptura existencial de su proyecto de vida, la amenaza continua, el dolor ante tanta catástrofe, la angustia, la fatiga y los sentimientos de culpa; ingredientes presentes en todo síndrome psicopatológico de guerra. Igualmente la psiquiatría militar permitió, desde el principio una mayor profundización en los aspectos psicopatológicos que podrían generarse en determinadas situaciones, así fue descrito como consecuencia directa de una amenaza permanente de muerte, la depresión, el insomnio, la angustia y las muy diferentes manifestaciones gastro-intestinales y orgánicas en general serían componentes fundamentales

Con la relación a los diferentes tipos psicopatológicos referidos a estas situaciones bélicas, ya **Vallejo-Nágera en 1944 en su tratado de psiquiatría** se refería a una serie de tratados clínicos que podrían ser clasificados en dos grupos; Las llamadas psicosis de guerra individuales y las colectivas. Las primeras a su vez podrían clasificarse en dos tipos diferentes; las psicosis timógenas y las psicosis patomímicas. Las psicosis timógenas agrupan a su vez cuadros clínicos como amnesia emotiva, las incontinencias afectivas y las psicastenias melancólicas, ansiosas, amneciales y paranoides. Las psicosis patomímicas podrían ser de dos tipos: La psicosis (de trincheras) y la psicosis (de retaguardia), entre las psicosis de retaguardia podría darse reacciones hipocondríacas, convulsivas y paranoides, las expansivas o de entusiasmo.

Lopez Ibor encuadra los trastornos psicopatológicos en cuatro grandes grupos;

- Los cuadros caracterizados por la transformación vivencial-reactiva de la personalidad
- Los síndromes psico-orgánicos, que son consecuencia del hambre
- Los cuadros mixtos neurótico-orgánicos
- Las psicosis endógenas surgidas en estas circunstancias.

Clínicamente, todo sucede a veces de un modo abigarrado y cambiante, existiendo diversas formas de presentación, que dominan en uno u otro estadio del síndrome; así puede dominar la expresión ansiosa, la confusa, la delirante, la depresiva, la histérica o la psicósomática, pero en cualquier caso siempre conectada en cuanto a sus contenidos ansiosos, confuso-delirantes, alucinatorios, etc. con la situación dramática vivida en la guerra por estas personas.

Las manifestaciones premonitorias del síndrome que deben ser como indicadores de su próxima eclosión son: el insomnio, las pesadillas, y las experiencias hipnagógicas, la fatiga, el agotamiento intenso, el descenso diurno del nivel de conciencia, la pérdida de peso, los trastornos de afectividad y conducta así como los abusos alcohólicos y tóxicos compensadores.

Estas reacciones psicopatológicas muestran así una estenotipia patoplástica por muy diferente que sean las guerras y los pueblos afectados, los efectos no se diferencian tanto. Pero sí se diferencia en el campo de la especialización entre los ejércitos del aire, tierra y mar; los ejércitos de Tierra tienen mayor afectación debido a su contacto directo con el hecho doloroso de la guerra. Jacob Avni en 1975 se refería a la respuesta de los diferentes tipos de traumatismos y heridas sufridos en el campo de batalla, así por ejemplo los quemados, tan frecuentes en las guerras modernas, presentan múltiples problemas psicológicos, de esta forma se vio en la guerra de Yom Kipur en 1973, durante la

cual las batallas protagonizadas por los tanques dieron lugar a numerosas heridas por quemaduras, los problemas psicopatológicos se refieren en principio al estrés bélico causante que al cabo de los días, cede su lugar a un cuadro depresivo, que puede alcanzar a una tercera parte de estos pacientes.

No es hasta el año 1980 que ha sido incluido el TEPT, en el (DSMIV) como entidad independiente con unos criterios diagnósticos específicos. El TEPT es un cuadro cambiante y modulable que puede incluir manifestaciones afectivas cognitivas, y conductuales, y con deterioro funcional y pérdida de eficacia psicomotora, conductas de retirada y escape de la realidad, síntomas de hiperactividad simpática, tartamudez, reacciones paranoides

Hay un amplio material bibliográfico del TEPT y también por lo que se refiere al combate, pero también respecto a las consecuencias sobre la población civil y los prisioneros. La amplia cantidad de material publicada sobre el TEPT, sobre su diagnóstico y procedimiento de tratamiento prácticos, de atención al paciente tendríamos que atender la individualidad de las manifestaciones y la modulación cultural y circunstancial de las mismas. Sin embargo aparecen características comunes de este síndrome independientemente de la etnia o la confesión. Estudios hechos entre palestinos e israelíes, confirman la tendencia de la juventud, sobre todo, a la adicción, independientemente de ser musulmanes, cristianos, drusos o judíos incluso en jóvenes de ambos sexos.

Un estudio realizado sobre 550 ex-prisioneros varones palestinos, no ayudados, los resultados demostraron que cuanto más habían estado expuestos a la tortura, mas sufrían posteriormente de experiencia intrusiva y retracción. La duración del encarcelamiento, los problemas de salud durante el mismo, el acoso durante el arresto y posterior liberación, familia, matrimonio y dificultades económicas, predijeron reexperiencias intrusivas de trauma, además, los prisioneros que continuaron siendo acosados por las autoridades militares, y tuvieron problemas económicos sufrieron más retraimiento social y inhibición que otros.

Veintidós varones israelíes fueron sometidos a una batería de test psicológicos en el momento de los ataques de misiles iraquíes durante la guerra del golfo y de nuevo después del cese de hostilidades. El test psicológico indicaba que los niveles de ansiedad eran más bajos al finalizar la guerra que durante la misma y tanto la ansiedad como la ira durante las hostilidades, se elevaron en comparación con los datos de la pre-guerra. Muestras sanguíneas tomadas al mismo tiempo han puesto de manifiesto las alteraciones endocrinas que se describen en el síndrome post-traumático. Se conoce poco sobre las formas en que las mujeres palestinas que estuvieron sometidas a la violencia hicieron frente al TEPT.

Así también investigaciones realizadas en la franja de Gaza, sobre una población de 64 niños palestinos e 11 a 12 años de edad, para examinar el impacto del tratado de paz palestino-israelí y su percepción de su autoestima.

También se han estudiado la importancia relativa de la exposición prematura a las experiencias traumáticas. Los resultados muestran que el nivel de neurosis fue significativamente mayor tras el tratado de paz que antes del mismo. Los niños prematuramente expuestos a las experiencias traumáticas siguieron siendo relacionados significativamente con un neuroticismo mayor, y con menor autoestima tras el tratado de paz. Los niños que sentían mayor autoestima, en su rol en la intifada, por luchar por sus ideales, han sufrido el decrecimiento de su autoestima tras el tratado de paz.

JA. Segura (Centre Hospitalier de l'Université de Montréal);

Nació en La Granja, un pequeño pueblo vecino a Santiago de Chile. Recibió la educación primaria y secundaria en la Academia de Humanidades de los Padres Dominicos. Estudió medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile de donde obtuvo el título de Médico - Cirujano en Marzo de 1973. Paralelamente a sus estudios médicos trabajó como Ayudante de investigación y como Monitor de enseñanza en terreno, en la Cátedra de Antropología Médica dirigida por la Profesora Dra. María Ester Grebe. Los registros etnográficos de rituales chamánicos Mapuches realizados en esa época están a la base de la técnica creada y desarrollada para el trabajo etnopsicoanalítico con migrantes y sus familias en sus espacios de vida (ETM o Espace Thérapeutique à la Maison): Campo actual de investigación clínica y etnopsiquiátrica.



El recorrido profesional y académico es pleno y diverso: Salud Pública y Epidemiología de la Tuberculosis, Medicina Rural, Medicina comunitaria, medicina familiar, Salud comunitaria con poblaciones autóctonas de Canadá, psiquiatría, pedopsiquiatría, psiquiatría comunitaria en regiones rurales del Quebec y en contexto Multiétnico, y finalmente etnopsiquiatría clínica.

Su identidad se ve doblada por un folclorista/antropólogo desde los comienzos de la medicina, lo que le ha expuesto a infinitos saberes y culturas; y por un Poeta que se ha manifestado durante el proceso de la migración y exilio. Todas estas facetas hacen de su trabajo una especie de plataforma en donde la ciencia esta junto a la poesía y la razón al lado del empirismo, de la intuición y de la locura dosificada (Winnicott). Todas estas facetas le han facilitado enormemente el diálogo con los pacientes y personas que recurren a sus servicios. Desde Enero 1999 se ha creado un Servicio de Etnopsiquiatría en el Centro Hospitalario de la Universidad de Montreal. Fundador y Jefe de este primer espacio formal para el migrante dentro del espacio médico científico y universitario cumple a la vez una función de Consultor e Investigador Asociado en el Centro de Formación e Investigación del CLSC Côte des Neiges (Afiliado a la Universidad de McGill)

JAS

Juanito, recién, recién escribí este Poema que me fue inspirado por otro poema de la lista en donde participo...

Al escribirlo me di cuenta de mis grandes negaciones para conversar sobre la Paz...

Te lo hago llegar porque si crees que sea pertinente lo pondría a discusión en el Congreso...Es decir a partir del Poema trataría de mostrar la dificultad "contratransferencial" en el trabajo cotidiano cuando recibimos pacientes que vienen de la Guerra... ¿Te parece?

Bueno...aquí va el poema...:

*"Ilusão d'óptica
Eras tu o homem nu
que encontrei ontem à noite,*

*muito depois da meia-noite
no silêncio de uma rua sem luz?
Não tinhas nome, certamente
E o teu rosto era estranhamente parecido
a todos os rostos do desconhecido"(Julia Oliveira)*
En dónde la Ilusión querida Poetisa ?

A Julia Oliveira

Los justos vivirán eternamente, tendrán el gozo de vivir en el Señor
¿Cuál es la ilusión? ¿Un hombre desnudo y solitario en medianoche?
¿Una mujer virtuosa encendiendo velas comprando el Paraíso?
¿Una mujer bebiendo amargura, sola, con lo que fue una Ilusión?
Y los niños mueren en Palestina, y los ciudadanos-bomba vivientes
son una ilusión óptica de la Justicia Verdadera, ¡Alabemos al Señor!
¿Dónde estás Padre? ¿Por qué me has abandonado? ¿Fuiste una Ilusión?
¿Hasta cuándo las ilusiones de rostros alegres sin rostro, solamente
risas de frío o de muerte?
¿Hasta cuándo madres que pierden a sus hijos con un guijarro en la mano?
¿Hasta cuándo niños sin ilusiones que nacen con la Muerte?
¿Para quién el Paraíso?
En esa calle oscura y sin rumbo, Poetisa, en esa calle cada vez más estrecha
el Amor es una ilusión óptica, la Vida es una Ilusión, ¡tantas veces lo he cantado!
ya no sobre el Océano sino sobre la Muerte, sobre la incuria, la devastación.

Es una ilusión poder amar sin pensar en aquellos
para quienes no alcanza el soplo divino
y viven bajo el fuego de tanques justicieros,
ellos mismos hombres desnudos, mujeres sin rostro,
niños y niñas jugando a la ronda bajo las balas
en busca de una ilusión de Justicia, aun con voces nítidas
pero sin estómago satisfecho, sin manos y preparando sus cuerpos
para entrar lo antes posible a la verdadera Ilusión humana : el Paraíso
Amo al Amor Divino que me libera de tantas pesadillas e ilusiones
con una sola oración : "Padre nuestro que estás en los Cielos...

(JAS,LdR,18/02/02)

José Adolfo Segura

Juan Campos (Psiquiatra, psicoanalista y grupo-analista)



Nacido en Barcelona, 1928. Licenciado [UB,1941] y Doctor, [U. Complutense] en Medicina y Cirugía; Especializado en Psiquiatría [Hosp. Psiquiátrico de Caracas, Venezuela y Maudsley Hosp. Postgrados en "Diplomate Psychological Medicine" [London Univ.1958] y en "Psychotherapy and Psychoanalysis" y "Analytic Group Psychotherapy" [Univ. of the State of New York, 1963]. Desde entonces vive y trabaja en Barcelona, donde fue Jefe de Servicio de Psiquiatría [Hosp. de San Juan de Dios, 1963-68] y Catedrático contratado y Jefe del Dep. Psiq. Y Psicl. [UAB, 69-74]. Desde 1979 viene promoviendo el desarrollo del "movimiento grupoanalítico europeo" y en países de habla hispana. Actualmente es miembro honorario de la SEPTG, de la APAG y la SEGPA, Life Fellow de la AGPA, miembro del Advisory Board de la Lifwynn Foundation y Honorary Member de la

Group Analytic Society (London). Autor de más de 100 trabajos y dos libros en Grupo Análisis y su aplicación a la educación, sociología de la salud, medicina, psiquiatría y profesiones de ayuda, en especial de la del psicoanálisis.

Retirado de la práctica clínica, investiga y escribe desde el Grup de Recerca de Sociología de la U.B. Vive y trabaja en Barcelona

La guerra permanente

Juan Campos Avillar

¡Estamos en guerra! 5 meses, 32 semanas, 154 días... desde el luctuoso 11 de Septiembre o Yumadaz-Zany 1422, 20. Parece que fue ayer... aún está por borrarse de mi retina la huella dejada por el impacto de la tormenta mediática desencadenada... yacen ya más muertos en las cuevas en las montañas del Afganistán que en el *Ground Zero* de Nueva York... y la cosa sigue! Como dice Bush la cosa va para largo. Algunos dicen que hemos entrado en una nueva Era... lo que es la Cristiana fue poco afortunada en cuestión de guerras... tampoco lo fue la judía que le precedió o la hebrea que le siguió...a lo mejor eso de la paz a los humanos no les va, no están hechos para ella., ¿Cómo será la Nueva Era? *"EL psicoanálisis nació, por decirlo así, [dice Freud] con el siglo XX. La obra con la cual apareció ante el mundo como algo nuevo, mi Interpretación de los sueños, vio la luz en 1900"*. En realidad fue publicado un poco antes, en 1899... Fue por cuestiones de marketing que el editor le puso esta fecha. Mientras Freud con su libro de las interpretaciones estaba ocupado en traer la luz al mundo otros hombres en la Haya andaban empeñados en soñar sueños imposibles como el de la Primera Conferencia Internacional de la Paz. El propósito era ponerle bozal a la guerra, dulcificarla,

humanizarla o evitarla de por siempre. Hubo más conferencias como aquella.

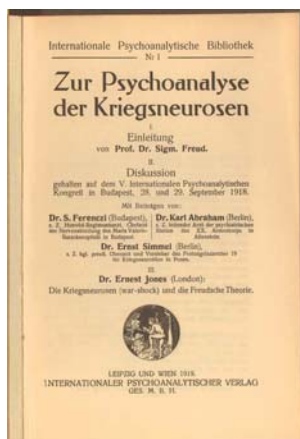
Cuando el 28/06/1914 en Sarajevo Gavrilo Princip de un pistoletazo puso en marcha el siglo que pasará a la historia como el de las Grandes Guerras, se llevaban celebradas no sé cuantas conferencias y estas no pararon en todo el Siglo XX. Resulta paradójico, a la vez que emblemáticos que el ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono coincidía con el decretado por la ONU como “Día Mundial de la Paz y con el inicio de la década de la UNESCO para el cultivo de la paz y la evitación de la violencia! Es curioso que no eligieran el propio edificio de las Naciones Unidas que era el día de la apertura de su período ordinario anual de sesiones o la Casa Blanca que, valga la redundancia, tampoco hacía para un mal blanco. En 2001, el día de apertura será el 11 de septiembre. Me encontraba yo aquel 11 de Septiembre preparando los materiales para un curso para este III CVP sobre Trigant Burrow, el psicoanalista americano descubridor del grupoanálisis acabando de acotar y traducir el último de sus trabajos: [«Receta para la paz!!!!»](#) Su último trabajo, publicado justo después de su muerte, a principios de la guerra fría en 1950 y que yo considero de total actualidad si no para remediar, sí para entender la crisis mundial en la que seguimos desde entonces. Años antes, a principios de los treinta, Sigmund Freud terminaba preguntándose al final de su Malestar en la Cultura *“¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales. Bien, si alguna época cultural, alguna civilización, o la Humanidad entera haya merecido tal contundente diagnóstico, jesa es el la nuestra! Freud opinaba allí asimismo que “La investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a sostener que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad.” Él ciertamente no se atrevió, por las razones que fuera: “... habría que proceder con gran prudencia, continua, sin olvidar que se trata únicamente de analogías y que tanto para los hombres como para los conceptos es peligroso que sean arrancados del suelo en que se han originado y desarrollado. Además, el diagnóstico de las neurosis colectivas tropieza con una dificultad particular. En la neurosis individual disponemos como primer punto de referencia del contraste con que el enfermo se destaca de su medio, que consideramos «normal» Este telón de fondo no existe en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado. En cuanto a la aplicación terapéutica de nuestros conocimientos, ¿de qué serviría el análisis más penetrante de las neurosis sociales si nadie posee la autoridad necesaria para imponer a las masas la terapia correspondiente? Pese a todas estas dificultades, (concluye, y yo subrayo) podemos esperar que algún día alguien se atreva a enfrentarse con semejante patología de las comunidades culturales.” Ese alguien que osó hacerlo fue Trigant Burrow y a ello, a estudiar la [estructura de la locura](#), dedicó treinta y tres años de su vida y toda su imaginación y energía como biólogo, como médico, como psicoanalista y como investigador de laboratorio en psiquiatría social y analítica. Mientras que Freud se contentó con hacer de “antropólogo de sillón”, Burrow terminó siendo un “antropólogo clínico” El lema de su vida, el que escogió como divisa para su *“The social neurosis: a study in ‘clinical anthropology”* (Philosophy of Science Vol. 16, No. 1, January, 1949) fue esta máxima de Thomas Huxley *“The end of society is peace and mutual protection, so that the individual may reach the fullest and highest life attainable by man. The rules of conduct by which this end is to be attained are discoverable—like the other so-called laws of Nature—by observation and experiment, and only in that way.”**



No sé por qué a los psiquiatras se nos da mejor eso de la psiquiatría de guerra que no la psicología de paz ---entendiendo ésta como una manera de vivir, de pensar, de sentir y de hacer en paz, en paz con uno mismo y con los demás. Quizás sea debido a la condición de médicos, que más bien lleva a esperar a que al sano se le ponga enfermo el cuerpo para poderlo curar y devolverlo, ya sano de cuerpo que no de vida, a la situación y condiciones que le llevaron a enfermar. Las neurosis de guerra, primera entidad gnoseológica de orden grupal inventada por los médicos el siglo pasado cuando la guerra, un mal común, una enfermedad endémica... se globalizó y convirtió en pandémica. Desde que el mundo es mundo que hubo guerras, la historia al fin al cabo no es mucho más que un recuento, parcial naturalmente, de las que tuvimos que sufrir los humanos. Hasta no llegar al siglo pasado, sin embargo, la guerra era cuestión de profesionales de carrera, guerreros y mercenarios que se ganaban con ella la vida, y la gloria con el noble oficio de matar semejantes y hacerlo con toda la impunidad que da una buena causa. Antes, en la antigüedad hubo incluso guerras de religión, guerras santas, monjes guerreros, cruzadas con que ganar indulgencias, ganarse el cielo o entrar en el paraíso al mismo tiempo que uno esquilaba al enemigo. Con la guerra de 1914 sin embargo, una guerra justa por ambos bandos en contienda, como son todas, sea dicho de paso, los militares de oficio, los «señores de la guerra» no contaban con suficiente «soldadesca» para la Gran Guerra que armaron, y se vieron obligados a recurrir en gran escala a civiles, paisanos, es decir a profanos en el oficio de la guerra. Los llevaron engañados con la excusa de que aquella iba a ser la última de las guerras y el señuelo de banderas y estandartes, entonando llenos de gozo, himnos patrióticos y marchas guerreras, marchando al paso que les mercaban las bandas militares... pero ese entusiasmo duró poco, tan sólo hasta llegar a las trincheras. Allí empezó a sonar otra música, el tronar de los cañones substituyó al de las bandas, y en vez de las flores de las turbas enardecidas que les despedían empezaron a llover obuses, fango y los colegas caían como moscas a lado y su sangre y sesos desparramados les emporcaban la guerrera que tan orgullosamente lucían. El estruendo de los cañones no les dejaba conciliar el sueño, y de hacerlo les acosaban las pesadillas de los que despiertos no podían evitar mal vivir. Pero no todos tenían madera de héroes, y ni siquiera estos se escabullían de pasar miedo. No había vuelta atrás, huir frente al enemigo era para afrontar un pelotón de fusilamiento, que además de por vida ir cubierto de vergüenza tú y los tuyos por los siglos de los siglos. Este y no otro era el conflicto que tenían los ciudadanos hechos soldados a la fuerza por una soldada de miseria y no digamos de para aquellos con conciencia les suponía el conflicto de tener que matar, morir matando o morir huyendo como sucedía a los desertores. Ante esta situación, no es de extrañar algunos, a sabiendas o no, se devanaran los sesos. ¡Adelante! Mientras el cuerpo aguante, siempre adelante les arengaban sus jefes. La solución era bien sencilla, que el cuerpo dejara de aguantar y ponerse enfermo. Que los cuerpos de ejército se descompusieran con ello, no importa. A nivel personal salvar la piel era la inmediata encomienda. Como “darse de baja” una vez enrolado no estaba permitido la alternativa era “ser baja”. Cabían sólo dos soluciones, o volverse loco —y te evacuaban mal que fuera para recluirte por lunático y de vida en manicomio— o bien, “hacerte el loco”—hacer como que no te enterabas de que la muerte te acechaba, cosa que en la vida civil no estaban acostumbrados, pero que en el frente se hace bien difícil ignorar— o mejor “hacerte pasar por loco”, solución genial que la soldadesca con la ayuda de los médicos de ambos bandos inventaron. Así nació el “shell shock” y las polémicas acerca de si de lo que estaba afectado en estas “bajas” eran sus neuronas y meninges, se trataba de si eran enfermos imaginarios a lo Moliere, o meros “simuladores” víctimas de sus cavilaciones, imaginación perversa y

deshonrosa cobardía. Lo malo era que a esos su pérdida de juicio, les podía suponer un “juicio sumarísimo de guerra” castigado con la misma severidad que desertor puro y llano o al listillo que para escapar se mutila pegándose un tiro en el índice asesino: es de acabar frente a un pelotón de fusilamiento. Ahí fue cuando en su auxilio vinieron los médicos y la sanidad militar, con una triple misión: separar ovejas de cabritos; convencer por las buenas o por las malas a quienes iban de buena fe de que volvieran al matadero; y mandar al pelotón a los malvados, para que sirvieran por lo menos de ejemplo. Dado que por aquel entonces ni el suero de la verdad ni el detector de mentiras se habían todavía popularizado ni abundaban, a mucho tirar se disponía de las «asociaciones encadenadas» de Jung o a la «cura hablada» bajo hipnosis, barbitúricos o con la ayuda de corrientes farádicas y con ellas tuvieron que contentarse los médicos en su diagnóstico diferencial entre «shell shock», «shock psicológico» «fatiga o neurosis de guerra», o simulación pura y llana, si bien no todos —algunos preferían sacarles la verdad a golpe de ferodo o torturas de género que fueran hasta confesar su criminal cobardía o “curarles” de ella y devolverlos al frente. Si el miedo les había enfermado, sería el miedo quien les curaría”. Hubo médicos, sin embargo que acosados por sentimientos humanitarios, se les ocurrió aducir el inconsciente freudiano y atribuir al conflicto intra-psíquico la cobarde “histeria masculina” y considerarlas neurosis ambientales, neurosis o fatiga de guerra. Así fue como se introdujo el término de neurosis de guerra o neurosis de defensa y la “cura hallada” en el armamentarium de la Sanidad y de la Justicia Militares, cuerpos del Ejército responsables de encontrar solución al problema. A fines de la primera guerra mundial, además de las neurosis de guerra había nacido la medicina psicológica con dos especialidades: la psiquiatría militar y la psiquiatría forense, y ¿por qué no?, la psicología militar, por lo menos los Americanos hicieron buen uso de tests en su reclutamiento de civiles.

Mi interés particular por la neurosis de guerra, deriva del que tengo por el desarrollo de la medicina, de la psiquiatría y el papel en ese desarrollo jugaron el psicoanálisis, las psicoterapias y las terapias de grupo o terapias de la comunidad. Gracias a los buenos oficios de von Freund, un cervecero de Budapest, afecto de cáncer que se había analizado con Freud durante la guerra y hecho gran amigo, los poderes centrales organizaron en esta ciudad un Symposium sobre Neurosis de Guerra que ha pasado a la historia del psicoanálisis como su Vº Congreso Internacional, por más que con exclusión de un holandés, todos sus participantes, ni tan siquiera una veintena, procedieran del de los poderes centrales, si bien a la hora de publicarlo en 1919 se añadiría el londinense Ernest Jones con su «Neurosis de guerra (shell shock): punto de vista Freudiano». El libro, totalmente de actualidad, que conjuntamente con los de Abraham Kardiner del 1941 «The Traumatic Neurosis of War» y de K. R. Eissler del 1966 «Freud as an Expert Witness» nos demuestran lo poco que han cambiado las opiniones desde el punto de vista del psicoanálisis. Es a este respecto de interés el primero y último párrafo del prólogo de Freud al Congreso y que a continuación cito: Así empieza



“Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora, como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso. Viéndonos reunidos de nuevo, después de largos años de separación, durante los cuales hemos luchado animosamente por nuestra disciplina, he de inclinarme a revisar el estado de nuestra terapia y a examinar en qué nuevas direcciones podría continuar su desarrollo. Hemos

formulado nuestra labor médica determinando que consiste en revelar al enfermo neurótico sus tendencias reprimidas inconscientes, y descubrir con este fin las resistencias que en él se oponen a semejante ampliación de su conocimiento de sí mismo. El descubrimiento de estas resistencias no equivale siempre a su vencimiento; pero una vez descubiertas confiamos en alcanzar este último resultado utilizando la transferencia del enfermo sobre la persona del médico para infundirle nuestra convicción de la falta de adecuación de las represiones desarrolladas en la infancia y de la imposibilidad de vivir conforme a las normas del principio del placer. Ya en otro lugar he de exponer los caracteres dinámicos de este nuevo conflicto que sustituimos en el enfermo al anterior, patológico, y por ahora no tengo nada que agregar a dicha exposición.”

Y este es su último:

“Se nos planteará entonces la labor de adaptar nuestra técnica a las nuevas condiciones. No dudo que el acierto de nuestras hipótesis psicológicas impresionará también los espíritus populares, pero, de todos modos, habremos de buscar la expresión más sencilla y comprensible de nuestras teorías. Seguramente comprobaremos que los pobres están aún menos dispuestos que los ricos a renunciar a su neurosis, pues la dura vida que los espera no les ofrece atractivo alguno y la enfermedad les confiere un derecho más a la asistencia social. Es probable que sólo consigamos obtener algún resultado cuando podamos unir a la ayuda psíquica una ayuda material, a estilo del emperador José. Asimismo, en la aplicación popular de nuestros métodos habremos de mezclar quizá el oro puro del análisis al cobre de la sugestión directa, y también el influjo hipnótico pudiera volver a encontrar aquí un lugar, como en el tratamiento de las neurosis de guerra. Pero cualesquiera que sean la estructura y composición de esta psicoterapia para el pueblo, sus elementos más importantes y eficaces continuarán siendo, desde luego, los tomados del psicoanálisis propiamente dicho, riguroso y libre de toda tendencia.”



No era esta, sin embargo, la primera vez que Freud se interesaba por la guerra, ni sería tampoco la última. La primera había sido en 1915 cuando expresó su conclusión ante su «Decepción ante la guerra» de este modo: *“Por qué las colectivas individualidades, las naciones, se desprecian, se odian y se aborrecen unas a otras, incluso también en tiempos de paz, es, desde luego, enigmático. Por lo menos, para mí. En este caso sucede precisamente como si todas las conquistas morales de los individuos se perdieran al diluirse en una mayoría de los hombres o incluso tan sólo en unos cuantos millones, y sólo perdurasen las actitudes anímicas más primitivas, las más antiguas y más rudas. Estas lamentables circunstancias serán, quizá, modificadas por evoluciones posteriores. Pero un poco más de veracidad y de sinceridad en las relaciones de los hombres entre sí y con quienes los gobiernan deberían allanar el camino hacia tal transformación”*. Luego a punto de acabar su famoso discurso del “oro puro del análisis”, dirá en su prólogo al Symposium sobre Neurosis de Guerra de Budapest el 28-29 de Septiembre de 1918. Muchas veces me he preguntado por qué a Freud no se le ocurrió cambiar de caldero y pasar al análisis en grupo la aplicación popular del su método y no contentarse con su aleación del “oro puro del análisis” en vez de hacerlo con el cobre de la sugestión directa o a una ayuda material al estilo del Emperador José (las pensiones de guerra o a necesitados). En junio de 1932, a sugerencia de Albert Einstein, fue invitado por el secretario de Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, Comité Permanente de Arte y Literatura de la Liga de las Naciones Unidas a

sumarse en correspondencia con aquel sobre un tema que en aquellos momentos a dicha Liga de las Naciones Unidas preocupa. Responde así en septiembre del 1932 a la carta que Einstein le envía:

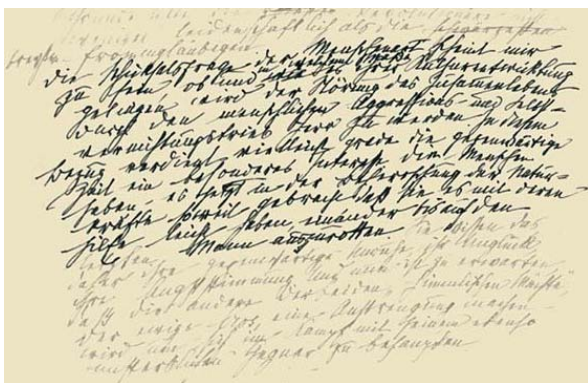
“Como usted ve, no es mucho lo que se logra cuando, tratándose de una cuestión práctica y urgente, se acude al teórico alejado del mundo. Será mejor que en cada caso particular se trate de enfrentar el peligro con los recursos de que se disponga en el momento; pero aún quisiera referirme a una cuestión que usted no plantea en su escrito y que me interesa particularmente. ¿Por qué nos indignamos tanto contra la guerra, usted, y yo, y tantos otros? ¿Por qué no la aceptamos como una más entre las muchas dolorosas miserias de la vida? Parece natural; biológicamente bien fundada; prácticamente casi inevitable. No se indigne usted por mi pregunta, pues tratándose de una investigación seguramente se puede adoptar la máscara de una superioridad que en realidad no se posee. La respuesta será que todo hombre tiene derecho a su propia vida; que la guerra destruye vidas humanas llenas de esperanzas; coloca al individuo en situaciones denigrantes; lo obliga a matar a otros, cosa que no quiere hacer; destruye costosos valores materiales, productos del trabajo humano, y mucho más. Además, la guerra en su forma actual ya no ofrece oportunidad para cumplir el antiguo ideal heroico y una guerra futura implicaría la eliminación de uno o quizá de ambos enemigos debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción. Todo eso es verdad y parece tan innegable que uno se asombra al observar que las guerras aún no han sido condenadas por el consejo general de todos los hombres. Sin embargo, es posible discutir algunos de estos puntos. Se podría preguntar si la comunidad no tiene también un derecho a la vida del individuo, además, no se pueden condenar todas las clases de guerras en igual medida; finalmente, mientras existan Estados y naciones que estén dispuestos a la destrucción inescrupulosa de otros, estos otros deberán estar preparados para la guerra. Pero dejaré rápidamente estos temas, pues no es ésta la discusión a la cual usted me ha invitado. Quiero dirigirme a otra meta: creo que la causa principal por la que nos alzamos contra la guerra es la de que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque por razones orgánicas debemos serlo. Entonces nos resulta fácil fundar nuestra posición sobre argumentos intelectuales.

Esto seguramente no es comprensible sin una explicación. Yo creo lo siguiente: desde tiempos inmemoriales se desarrolla en la Humanidad el proceso de la evolución cultural. (Yo sé que otros prefieren denominarlo: «civilización»). A este proceso debemos lo mejor que hemos alcanzado, y también buena parte de lo que ocasionan nuestros sufrimientos. Sus causas y sus orígenes son inciertos; su solución, dudosa; algunos de sus rasgos, fácilmente apreciables. Quizá lleve a la desaparición de la especie humana, pues inhibe la función sexual en más de un sentido, y ya hoy las razas incultas y las capas atrasadas de la población se reproducen más rápidamente que las de cultura elevada. Quizá este proceso sea comparable a la domesticación de ciertas especies animales. Sin duda trae consigo modificaciones orgánicas, pero aún no podemos familiarizarnos con la idea de que esta evolución cultural sea un proceso orgánico. Las modificaciones psíquicas que acompañan la evolución cultural son notables e inequívocas.

Consisten en un progresivo desplazamiento de los fines instintivos y en una creciente limitación de las tendencias instintivas. Sensaciones que eran placenteras para nuestros antepasados son indiferentes o aun desagradables para nosotros; el hecho de que nuestras exigencias ideales éticas y estéticas se hayan modificado tiene un fundamento orgánico. Entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen ser los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que comienza a dominar la vida instintiva, y la interiorización de las tendencias agresivas, con todas sus

consecuencias ventajosas y peligrosas. Ahora bien: las actitudes psíquicas que nos han sido impuestas por el proceso de la cultura son negadas por la guerra en la más violenta forma y por eso nos alzamos contra la guerra: simplemente, no la soportamos más, y no se trata aquí de una aversión intelectual y afectiva, sino que en nosotros, los pacifistas, se agita una intolerancia constitucional, por así decirlo, una idiosincrasia magnificada al máximo. Y parecería que el rebajamiento estético implícito en la guerra contribuye a nuestra rebelión en grado no menor que sus crueldades. ¿Cuánto deberemos esperar hasta que también los demás se tornen pacifistas? Es difícil decirlo, pero quizá no sea una esperanza utópica la de que la influencia de estos dos factores -la actitud cultural y el fundado temor a las consecuencias de la guerra futura- pongan fin a los conflictos bélicos en el curso de un plazo limitado. Nos es imposible adivinar a través de qué caminos o rodeos se logrará este fin. Por ahora sólo podemos decirnos: todo lo que impulse la evolución cultural obra contra la guerra. Lo saludo cordialmente y le ruego me perdone si mi exposición lo ha defraudado.

Suyo, SIGMUND FREUD



Más o menos por aquel entonces Freud añade a su Malestar en la Cultura este último párrafo.

“A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si -y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés.

Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas «potencias celestes», el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Más, ¿quién podría augurar el desenlace final?

Alguien que un día se aventuró a enfrentarse con la patología de las neurosis culturales, fue Trigant Burrow de Baltimore, uno de los discípulos de Freud, el primer psicoanalista nativo Americano analizado y entrenado por Jung en Zúrich entre 1909-1910, el único americano presente en Núremberg al fundarse la Internacional Psicoanalítica y uno de los once a fundar la American Psychoanalytic Association. A Trigant Burrow, las guerras intestinas del psicoanálisis que llevaron a su maestro Jung a la exclusión, le habían afectado tanto que por fidelidad a la causa en 1914 tenía decidido repetir su análisis didáctico con Freud y éste lo había aceptado, cosa que la guerra les impidió llevar a cabo tal como habían concertado. Su destino era el de descubridor del método grupal de análisis o de laboratorio, que luego describiría y para el que acuñaría el nombre de grupoanálisis. Curiosamente, su aventura empieza más o menos al tiempo que sus colegas alemanes capitaneados por Freud en su «Los caminos de la terapia psicoanalítica» en Budapest están contemplando “revisar el estado de nuestra terapia y a examinar en qué nuevas direcciones podría continuar su desarrollo.” Esto sucede al poco que EEUU entrara como beligerante activo en la contienda, transformando así una Guerra Europea, que si bien viciosa era aún de corte clásico, en una Guerra Mundial, llamada la primera, pero que, bien pensado no acabó nunca, dado que el humillante tratado de Versalles sirvió a los contendientes tan solo de respiro para tomar aliento y prepararse para la segunda y buscar

motivo para reanudarla. De la guerra civil que se dio en España, una lucha de talle ideológico, y que de civil tuvo bien poco, dicen costó un millón de muertos, pero que sí sirvió de espacio transicional y banco de pruebas para afilar las espadas para ensayar armas y estrategias a utilizar en la segunda y de precursora a la guerra fría que seguiría por más de otros treinta años hasta la caída del muro de Berlín y la re-uniión de las dos Alemanias. De esta guerra yo si me acuerdo, la empecé recién cumplidos los ocho años y se terminó, terminar es un decir, sin haber todavía cumplido los once. Mi "largo verano del 36" lo pasé en Taradell, en la Plana de Vich: lo empecé de veraneante y lo acabé de refugiado y acogiendo refugiados murcianos en casa. Eso no me privó del peor de los bombardeos en Barcelona o a mi madre de ser sepultada en uno de los de Vich del que hubo de ser rescatada, viva pero con una "neurosis de guerra" que la obligaba a hacernos pasar los días en el monte mientras duraba aquel duro invierno del 38. Si no acabé de "niño de guerra" y me ahorré campos de concentración, tener que militar en el maquis y acabar en Mauthausen, morir en las estepas de Rusia o desterrado a Siberia fue gracias a que la "neurosis de guerra" de mi madre se convirtió en prudencia y rehusó ella montarnos camino de la frontera en el camión con que su hermano nos había venido a buscar en la retirada del Ejercito de la República. Esta quizás sea otra razón por las que terminara de psiquiatra y psicoanalista e interesado en neurosis de guerra.

Juan Campos Avillar

Barcelona, martes 26 de febrero de 2002



Pedro Moreno Gea. <http://www.psiquiatria.com/psiquiatria/consejo.ats>

Director del Instituto Balear de psiquiatría y psicología.

Palma de Mallorca.

PSICOSIS DE GUERRA, OBSESIÓN POR LA PAZ.

Papel de los profesionales de la Salud Mental ante un impactante problema de Salud, los múltiples efectos de la guerra.

Comentada por Juan Campos

Resumen

Tras los últimos acontecimientos de la guerra de Iraq, la mayoría de nosotros nos hemos sentido pacifistas (incluso muchos de los que han tenido que defender el conflicto bélico) y ha quedado un sentimiento de esperanza, de posibilidad de que en un futuro, el movimiento globalizador iniciado en defensa de la paz, pueda imponerse, sobre las alternativas violentas de resolución de los inevitables conflictos entre los diferentes países o entre las diferentes personas.

El revisar el problema de la guerra, desde un enorme problema de salud pública, sobre todo en la parte que nos toca de la salud mental y valorar alternativas para afrontar este problema desde la psiquiatría, en sus aspectos históricos, etiológicos, de intervención y de prevención es el objetivo del presente trabajo.

Se concluye que es necesario el estudio sistematizado de los motivos que llevan y han llevado a los países al conflicto bélico y que es necesario el desarrollo y creación de estructuras y de movimientos mundiales estructurados, dotados del suficiente poder, que hagan imposible las respuestas violentas en la resolución de estos conflictos, optando siempre por otras alternativas, basadas estas estructuras en unos principios universales de defensa de la vida, la paz, la libertad y la tolerancia como bienes fundamentales de la especie humana.

Palabras clave: guerra, psiquiatría, paz, prevención.

INTRODUCCIÓN

Estas últimas semanas, todos hemos sufrido la grave crisis mundial del conflicto americano-iraquí. Han sido continuas las imágenes y la presencia del mismo en los medios de comunicación, lo que ha provocado que todos hayamos debido reflexionar sobre el problema y tomar alguna postura ante el mismo.

En mi caso, he aprovechado para hacer una revisión del tema en la bibliografía y conocer algo más sobre cómo se aborda el tema de la guerra entre los profesionales de la salud mental. Conocimiento que hoy quiero compartir con vosotros. Para ello he dividido el tema en los apartados, que iremos desarrollando:

1.- EFECTOS DE LA GUERRA EN LA SALUD MENTAL:

El estudio de los efectos de las conductas agresivas y violentas, en el ámbito social, o familiar, sobre los sujetos a ellas sometidos, en cualquier fase de su vida, abarca un gran número de patologías, dependiendo del tipo de violencia producida, el grado de continuidad de las agresiones y su duración en el tiempo, la edad y las particulares condiciones de la víctima, patologías en la mayoría de los casos ya ampliamente analizadas. Sin embargo la investigación sobre las consecuencias psiquiátricas y psicológicas de la manifestación más común de la agresividad humana, el conflicto bélico, todavía en nuestros días no ha alcanzado los niveles que cabría desear, especialmente si nos referimos a la población civil, cada vez mas protagonista en el papel de víctima en las guerras actuales y que incluso están ausentes en los estudios de psiquiatría y psicología militar, que hasta ahora, se han centrado mayormente en el desarrollo de métodos de investigación psicológica de los trastornos provocados por la guerra y de su posible tratamiento en militares (Barcia).

Todos los conflictos actuales y recientes han generado y siguen generando víctimas civiles, cuyas heridas son mucho mas rotundas de lo que es posible apreciar en partes de guerra y estadísticas, víctimas que en muchos casos no han alcanzado ni siquiera la adolescencia y que en un futuro cercano podrán desarrollar grandes patologías. Por todo ello es fundamental desarrollar ampliamente la investigación sobre los efectos psiquiátricos y psicológicos de la guerra, tal y como ésta se presente en el mundo de hoy.

Sin lugar a duda, fue durante la guerra de 1914 cuando las repercusiones psicopatológicas se hicieron notar, hasta el punto de que la quinta parte de los soldados británicos fueron afectados por trastornos de la guerra.

Sin embargo, no es hasta la 2ª guerra mundial cuando la presencia psiquiátrica se hace ostensible en el ámbito y la sanidad militar, sobre todo, la marina norteamericana, que pasó a disponer de 980 psiquiatras durante la contienda. El día que terminó la guerra pasaron a ser 2400 psiquiatras, 400 psicólogos clínicos, 700 asistentes psiquiátricos y 800 enfermeros psiquiátricos, trabajaban para el ejército en 931 hospitales, porque además de todos los problemas psicopatológicos derivados de la violencia se unió el exagerado aumento de la toxicología en los combatientes.

Sabemos que los factores estresantes puestos en juego durante una contienda son múltiples, desde la constante amenaza a la vida, la ruptura existencial de su proyecto de vida, la amenaza continua, el dolor ante tanta catástrofe, la fatiga, los sentimientos de culpa, la amenaza permanente de muerte, la depresión, el insomnio y la angustia.

Taylor y Frazer, 1981-1987, clasifican a las víctimas (V) de las catástrofes como:

- *V. de primer grado:* sufren el impacto directo, con pérdidas materiales o daño físico.
- *V. de segundo grado:* familiares o amigos de los anteriores.
- *V. de tercer grado:* integrantes de los equipos de primera respuesta (bomberos, policías, paramédicos, médicos, defensa civil, psicólogos, etc...). Se produce afectación en la percepción de cambio de vida, cambios en comportamiento, en lo cognitivo, emocional o físicos.
- *V. de cuarto grado:* la comunidad que se ve afectada en su conjunto.
- *V. de quinto grado:* personas que se enteran de los sucesos por los medios de comunicación.

- *V. de sexto grado*: aquellos que no se encontraban en el lugar de los acontecimientos por diferentes motivos.

Dentro de cada una de estos grupos podemos encontrar alteraciones de la salud mental, vamos a repasar algunos de ellos. **En los tres primeros grupos**, que serían los más afectados directamente por las consecuencias directas de la guerra según **Lopez Ibor tendríamos cuatro grandes grupos**;

- Los cuadros caracterizados por la transformación vivencial-reactiva de la personalidad
- Los síndromes psico-orgánicos, que son consecuencia del hambre.
- Los cuadros mixtos neurótico-orgánicos
- Las psicosis endógenas surgidas en estas circunstancias.

Clínicamente, todo sucede a veces de un modo abigarrado y cambiante, existiendo diversas formas de presentación, que dominan en uno u otro estadio del síndrome; así puede dominar la expresión ansiosa, la confusa, la delirante, la depresiva, la histérica o la psicósomática, pero en cualquier caso siempre conectada en cuanto a sus contenidos ansioso, confuso -delirantes, alucinatorios, etc. con la situación dramática vivida en la guerra por estas personas.

Especialmente entre los **refugiados** se da una alta casuística de ansiedad, estrés postraumático y trastornos disociativos y afectivos.

Por último, las personas que, en el marco de una guerra o de cualquier tipo de persecución política, **han sido apresadas y torturadas** tienden a desarrollar diversos tipos de trastornos psiquiátricos, en particular depresiones graves y psicosis.

Afectación de la salud mental de la población y de la comunidad en general, según algunos comentarios de expertos sobre este tema, podemos esperar:

- La frustración de miles de ciudadanos por el inicio de la guerra en Irak comportará trastornos psíquicos a la población por el estrés que provoca.
- En un mundo globalizado, las consecuencias de las peleas, luchas y guerras, nos afectan a todos. (Ury)
- El colegio de psicólogos destaca los efectos que la guerra está produciendo y los que producirá entre la población, sobre todo en niños pequeños, personas mayores y enfermos.
- Algunos estudios americanos, según el Wall street Journal, dicen que seguir la guerra por televisión perjudica la salud. Varios estudios muestran que la exposición cotidiana a sucesos traumáticos que se transmiten por tv puede aumentar el estrés, la depresión y debilitar nuestro sistema inmunológico. Un consumo excesivo antes de dormir puede hacer que se levante a comer a medianoche por estrés.
- La frecuencia con la que se producen algunas alteraciones mentales, como la tendencia a autolesionarse, se multiplicará por cuatro en una década. La crisis en torno de Irak, lastra "enormemente" la mente de niños y jóvenes, según el psiquiatra Franz Resch, de la universidad alemana de Heidelberg.

1.a.- Trastorno de estrés postraumático (TEP):

Antaño considerado como psicosis o neurosis de guerra, se impuso como realidad clínica en las últimas

décadas, mostrando a las claras hasta qué punto el estrés supramaximal a que es expuesta la persona en circunstancias particulares, puede dejar huellas indelebles en la personalidad, la salud mental y la conducta humana.

En los refugiados de Guerra se ha encontrado una frecuencia de un 25% (AMA). Este afecta sobre todo a personas más débiles, niños y mayores de 65 años (hasta 3 veces más).

Las manifestaciones premonitorias del síndrome que deben ser como indicadores de su próxima eclosión son: el insomnio, las pesadillas, y las experiencias hipnagógicas, la fatiga, el agotamiento intenso, el descenso diurno del nivel de conciencia, la pérdida de peso, los trastornos de afectividad y de conducta así como los abusos alcohólicos y tóxicos compensadores. Estudios hechos entre palestinos e israelíes, confirman la tendencia de la juventud, sobre todo, a la adicción, independientemente de ser musulmanes, cristianos, drusos o judíos incluso en jóvenes de ambos sexos.

Las recientes investigaciones sobre la biología del TEPT han revelado que las personas que sufren esta afección presentan una serie de alteraciones neurobiológicas, entre otras las siguientes: disminución del volumen del hipocampo, sitio relacionado con la regulación de la memoria y que interviene en la extinción de los condicionamientos. La hipotrofia del hipocampo dejaría al sujeto con menos capacidad para la extinción de las respuestas condicionadas que hacen que cualquier estímulo que se asocie al trauma desencadene el recuerdo del mismo. También se produce un aumento de los receptores glucocorticoides de los linfocitos, disminución de la actividad de la MAO en las plaquetas y disminución de la captación de serotonina en las plaquetas. Alteraciones en el SPECT, con aumento de flujo en la zona occipital. Entre los estudios de la neurobiología de la memoria en situaciones emocionalmente importantes, merece destacarse el de Larry Cahill (univ. de California, 1996), demuestra mediante estudios experimentales que las experiencias emocionalmente significativas están reguladas por un sistema neurobiológico endógeno que se activa en función de la importancia de las mismas. lo que parece ser un mecanismo adaptativo a lo largo de la evolución: si se recuerdan más las situaciones de peligro, el sujeto está mejor preparado para evitarlas. Este sistema actuaría a través de la adrenalina y la amígdala.

No es hasta el año 1980 que ha sido incluido el TEPT, en el (DSM-IV) como entidad independiente con unos criterios diagnósticos específicos. **La CIE-10-F43 lo clasifica** como reacción a estrés agudo y trastornos de adaptación.

- Reacción a estrés agudo. Cuadros inmediatos.
- TEPT. Cuadros postraumáticos.
- Tr. de adaptación. Reacciones situacionales subagudas.

La descripción del trastorno del estrés postraumático estudiado a partir de la guerra de Vietnam y del conflicto Israelí-Palestino, en las que se analiza las reacciones tras un estrés extraordinario, consistentes en respuestas de evitación(de estímulos que recuerden el trauma), de reexperimentación(memorias intrusivas, sueños,...), sobreexcitación(síntomas vegetativos y de ansiedad), y embotamiento de afectos, manifestaciones cognitivas y conductuales, deterioro funcional y síntomas de hiperactividad simpática.

Los esfuerzos por reconstruir un país deben tener en cuenta la ayuda al gran número de ciudadanos que padecerán trastornos psíquicos.

2.- ETIOLOGÍA.

Dice Burrow, que para poder solucionar un problema tienes que saber que lo provoca, o lo que es lo mismo, que al igual que para poder luchar contra la enfermedad hemos de conocer la etiología de la misma, igual sucede si debemos de solucionar las guerras.

2.a.- Biológica:

De acuerdo con el punto de vista de Lamarck, el animal fuerte sobrevive y el débil perece. Pero esta ley es solamente cierta mientras tratamos con organismos faltos de inteligencia. Nicolai, en su libro sobre la biología de la guerra, niega su validez en el hombre. En aquel remoto día en que el joven y fuerte guerrero cayó de rodillas ante el mago débil y anciano, el hombre se convirtió en algo más que un simple organismo natural: había descubierto el reino de los valores. Desde un enfoque realista, la guerra, en las condiciones presentes, significa la supervivencia de los débiles - que son excluidos del servicio militar -, no de los fuertes. Por esto, cuando Hitler acude a la biología para justificar su afirmación de que la guerra es un fin humano natural, prueba estar equivocado una vez más.

Si ya en cualquier protozoario se produce una **inactivación** (cese de actividades) en respuesta al impacto de un excitante que modifique su ritmo metabólico, con la aparición del sistema nervioso en la escala animal se dan las condiciones para la creación del reflejo condicionado: ante un estímulo asociativamente ligado a la acción dañina se observa el mismo cuadro de disminución o detención de sus funciones vitales, y por ello es posible notar en cualquier vertebrado esa inactivación en previsión de posibles daños: eso es el **miedo**. Solo en un grado más avanzado y elevado de complicación biológica se produce una conducta derivada de la anterior pero ya intencional: **la conducta fugitiva o la reacción de huída**, el alejamiento natural del ser ante una situación dañina. **La ira nace del miedo**. Si el miedo es el residuo y anticipo de muerte que lleva consigo la vida, la ira es la expresión de protesta contra aquel, a la vez que el intento de expulsión del material letal. La célula viva ya tiene la propiedad de irritabilidad y a medida que se asciende en la escala biológica y aparecen los órganos de secreción y movimiento, ciertas plantas y casi todos los animales no solo se defienden sino que atacan a sus agentes vulneradores.

Ascendiendo aún más en la escala animal se llega a encontrar un tipo de irritabilidad que depende no ya de ataques exteriores sino de impulsos y necesidades del organismo (el hambre, la sed, la reproducción, etc.) En este caso no es ya la presencia, sino **la ausencia** de ciertos elementos, lo que irrita al ser y pone en marcha sus dispositivos de ataque.

Un paso más en la complicación evolutiva y el animal estará empleando esta conducta para dominar al medio y ponerlo a su servicio. Se puede decir que se irrita un poco constantemente para evitar irritarse demasiado en las emergencias. Esta nueva forma de comportamiento, en la que la irritabilidad se desencadena sin causa aparente, y que podría ser llamada conducta imperialista o invasora del animal en el espacio vital, es lo que en psicología se denomina **agresividad**. Y el animal más agresivo, como se ha dicho muchas veces, es el hombre.

La ira humana puede llegar a culminar – como la animal – en estado de furia, pero es más frecuente que la ira no descargada en agresividad (muchas veces por estar mezclada con el miedo) y mantenida en conserva se convierta en rencor, y cuando es fuerte, en **odio**. Surgen así los odios religiosos, raciales, políticos, profesionales y hasta los familiares.

Miedo – variante a) inhibición – fuga –

- variante b) irritación – descargada: agresividad

- no descargada: rencor u odio.

El amor y el deber, pueden actuar - y actúan - como elementos neutralizantes de la agresividad.

Una sociedad humana desprovista de cualquier atisbo de violencia sería una sociedad perfectamente inerte. Y éste es el dato fundamental que cualquier educador debe tener en cuenta al comenzar a trabajar el hecho de la violencia. No es un fenómeno perverso, inexplicable y venido de no sé qué mundo diabólico, sino un componente de nuestra condición que debe ser compensado y mitigado racionalmente por el uso de nuestros impulsos no menos naturales de **cooperación, concordia y ordenamiento pacífico**.

2.b.- Social

Contradicciones sociales: vivimos en un orden mundial cuyas principales industrias y fuentes de ingreso son las armas, la cosmética y las drogas. Creemos tener como valor supremo la paz, la justicia y la fraternidad pero en abierta contradicción con la cultura cotidiana del triunfo del fuerte sobre el débil.

La guerra es un instrumento de la política, del poder, que priva a las personas de los beneficios de la evolución de la cultura humana. (Fau, L)

La violencia, antes de ser buena o mala, saludable o patológica, es una realidad presente inexorablemente en la convivencia humana. Ya sea que aceptemos que su naturaleza es social, subjetiva (psico-biológica) o ambas a la vez, su realidad es algo que va más allá de la voluntad de los individuos. Se trata, entonces, de aprender a convivir con la violencia, tanto con la que dimana de la naturaleza humana como con la generada por las estructuras sociales, políticas y económicas. Ahora bien, aprender a convivir con la violencia no significa hacerlo con un tipo determinado de violencia, sino algo mucho más profundo: vivir con la conciencia de que los seres humanos ejercen fuerza sobre otros muchas veces para realizar fines íntimos que les son desconocidos a ellos, y muchas otras --las más evidentes-- para obtener algunos bienes simbólicos o materiales. Entre la presión de las estructuras y la presión de su naturaleza psicobiológica, existe un resquicio en el cual el individuo puede no abolir la violencia, sino transformar algunas de sus concreciones más nocivas para él y la especie humana en algo menos dañino o, incluso, más constructivo. **La violencia** (Savater), como ejercicio de fuerza de parte de instituciones, grupos o individuos sobre otros grupos o individuos puede ser:

Instrumental --obtener algo de quienes padecen el ejercicio de fuerza— v. gr.: la del atracador que utiliza la pistola para atracar un banco, incluye la mayor parte de casos de violencia criminal (tipificados como tales en la legislación penal), y todos aquellos casos, no penalizados e incluso aceptados socialmente, en los que se utiliza la fuerza (un profesor que grita a un estudiante, un conductor que se adelanta a otro, un padre tirando de las orejas de su hijo) para obtener un bien externo como resultado de ello. La instrumental es la más fácil de controlar, pues para ello basta con ofrecer al violento por las buenas lo que aspira a conseguir por las malas, o con asegurarle un castigo cuya amenaza sea mayor que la recompensa que espera obtener.

Expresiva --poner de manifiesto el poder y las convicciones del ejecutor de fuerza, siendo particularmente fuerte la emotividad (sexual, ideológica o religiosa) mostrada por el individuo o grupo ejecutor., ej. la del fanático que asesina para demostrar la grandeza y sinceridad de su fe. Quien se expresa por medio de esta violencia realiza una apuesta incalculable, a fondo perdido, terroríficamente desinteresada y, por tanto, indomable.

Entre ambas dimensiones de la violencia --expresiva e instrumental-- se puede establecer una cierta primacía de la violencia expresiva. Esta, en efecto, puede ser considerada como la principal violencia -en el sentido de que hunde sus raíces en la individualidad humana, biológica y psicológica-- siendo la instrumental una oportunidad para su manifestación. Si aceptamos esta tesis, hemos de aceptar que en todos los casos de violencia instrumental, aun en los más nítidamente instrumentales, siempre está presente --alimentándolos--la carga de violencia psicobiológica que lleva consigo todo individuo. Es decir, que aun el ladrón más frío y calculador está dominado más que por el afán de conseguir la joyas o el dinero, por un ansia (no siempre consciente) de expresar, en su robo frío y calculador, la carga de violencia que lleva internamente consigo. Por tanto, a esta carga de violencia, a sus raíces y vías de expresión es a las que tendrían que prestar atención todos aquellos preocupados por el auge de la violencia destructiva en las sociedades actuales.

Derecho y violencia. Posición de Freud.

Son hoy opuestos para nosotros. Es fácil mostrar que uno se desarrolló desde la otra. Los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia. Así es en todo el reino animal, del que el hombre no debiera excluirse; en su caso se suman todavía conflictos de opiniones. Al comienzo, en una pequeña horda de seres humanos, era la fuerza muscular la que decidía a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto aumentada y sustituida por el uso de instrumentos: vence quien tiene las mejores armas o las emplea con más destreza. Al introducirse las armas, ya la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta; el propósito último de la lucha, este propósito de matar se ve contrariado por la consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo. Es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero el triunfador tiene que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido y así resignar una parte de su propia seguridad.

La mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles. «L'union fait la force». La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines; la diferencia sólo reside, real y efectivamente, en que ya no es la violencia de un individuo la que se impone, sino la de la comunidad. Ahora bien, para que se consuma ese paso de la violencia al nuevo derecho es preciso que se cumpla una condición psicológica. La unión de los muchos tiene que ser permanente, duradera. La comunidad debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar ordenanzas, prevenir las sublevaciones temidas, estatuir órganos que velen por la observancia de aquellas -de las leyes- y tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho. En la admisión de tal comunidad de intereses se establecen entre los miembros de un grupo de hombres unidos ciertas

ligazones de sentimiento, ciertos sentimientos comunitarios en que estriba su genuina fortaleza.

Con ello ya está dado todo lo esencial: el doblegamiento de la violencia mediante el recurso de transferir el poder a una unidad mayor que se mantiene cohesionada por ligazones de sentimiento entre sus miembros. Las leyes de esa asociación determinan entonces la medida en que el individuo debe renunciar a la libertad personal de aplicar su fuerza como violencia, a fin de que sea posible una convivencia segura.

Por paradójico que suene, habría que confesar que la guerra no sería un medio inapropiado para establecer la anhelada paz «eterna», ya que es capaz de crear aquellas unidades mayores dentro de las cuales una poderosa violencia central vuelve imposible ulteriores guerras.

Suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir -las llamamos eróticas, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción, amor y odio, de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida. No ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres. No se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra.

3.- PREVENCIÓN.

El papel del psiquiatra, del psicólogo y del resto de profesionales de la salud, como aliviadores del sufrimiento humano, no debe de acabar en la consulta clínica. Debemos contribuir a señalar el importante problema de salud pública que generan las guerras con sus importantes efectos sobre la salud mental, señalados en el punto 1, así como a desarrollar ideas y estrategias que ayuden a los políticos a desarrollar los medios necesarios que hagan imposible el desarrollo de nuevas guerras, como medio de solución de conflictos.

Entre las iniciativas existentes en este campo tenemos la de grupos como el de William Ury que dirige un proyecto de investigación en la Universidad de Yale como antropólogo y doctorado en Harvard sobre la capacidad de manejar los conflictos de forma pacífica.

Motivos para la paz:

- 1.- Si nos aferramos a la costumbre humana de pelear, ponemos en peligro el futuro de nuestra especie.
- 2.- Por la libertad y la tolerancia. La libertad política implica la libertad de expresar las propias opiniones políticas verbalmente y por escrito; la tolerancia implica el respeto por todas y cada una de las creencias individuales (Einstein)
- 3.- Cuando preguntaron a Einstein si sabía con que se lucharía en la tercera guerra mundial dijo que no sabía, pero si sabía con que se lucharía en la cuarta..."con palos y piedras...". Este conocimiento y justificada angustia ante los efectos de una guerra futura es un buen argumento para la paz.
- 4.- Porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas, lo compele a matar a otros, cosa que él no quiere, y destruye preciosos valores materiales, productos del trabajo humano.

5.- La guerra contradice de la manera más flagrante las actitudes psíquicas que nos impone el proceso cultural (fortalecimiento del intelecto en detrimento de lo pulsional) y por eso nos vemos precisados a sublevarnos contra ella, lisa y llanamente no la soportamos más. La nuestra no es una mera repulsa intelectual y afectiva: es en nosotros, los pacifistas, una intolerancia constitucional, una idiosincrasia extrema, por así decir.

6.- Porque sino encontramos un sentido de vida como especie o nos destruimos como individuos, esto sí, dueños de nuestra individualidad. (Campos, J). Nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre.

7.- La virtud fundamental de nuestra condición violenta es habernos enseñado a temer la violencia y a valorar las instituciones que hacen desistir de ella. La violencia siempre es respondida, antes o después, con violencia como único medio de atajarla y es precisamente esa cadena cruel de estímulo y respuesta la que la hace temible e impulsa a tratar de evitarla en lo posible”.

8.- Para evitar todas las consecuencias sobre la salud pública mundial que genera, tanto psíquicas (ver punto 1), como físicas.

Estrategias de prevención:

Cada uno de nosotros puede comenzar a reflexionar acerca de la guerra y cómo prevenirla...

- Estrategias del tercer lado, un llamado a mediar. Conjunto de personas, que desde una perspectiva común y conciliadora, utiliza su poder de conjunto para:
 - o apoyar un proceso de diálogo y no-violencia entre las partes en conflicto.
 - o Construir puentes entre las partes.
 - o Equilibrar el poder, impidiendo el uso abusivo del fuerte sobre el débil.

Para Freud, una prevención segura de las guerras sólo es posible si los hombres acuerdan la institución de una violencia central encargada de entender en todos los conflictos de intereses. Evidentemente, se reúnen aquí dos exigencias: que se cree una instancia superior de esa índole y que se le otorgue el poder requerido. De nada valdría una cosa sin la otra.

- Educación: en los niños para entender los condicionantes que les enseñan a odiar a aquellas personas diferentes.
 - o Podemos hablar sobre el valor de la vida humana en todo el mundo.
 - o Podemos explorar y descubrir todo lo bueno de otras culturas.
 - o Construir con la enseñanza una cultura de cooperación y resolución constructiva de conflictos, una auténtica cultura de la tolerancia, donde se aprenda que el compartir es mejor que luchar.

Todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra (Freud).

- Estrategias de resolución de conflictos:
 - o Mientras existan diferencias entre las personas, los intereses contrapuestos existirán y con ellos, los conflictos. Estos no son necesariamente malos. Al igual que el sol y la lluvia, el día y la noche, el conflicto forma parte del ciclo de la vida. Nuestro reto es comprenderlo y aprender a vivir junto a él. Cuando aprendamos a enfrentar los conflictos, dejarán de ser amenazas y pasarán a ser oportunidades....

- Equilibrio:
 - o Ayudar a tener economías más fuertes a todos los países.
 - o Reducir nuestra dependencia de recursos no renovables.
 - o Alentar el flujo de libre información.
 - o Desarrollo de programas que impidan el beneficio del tráfico de armas, drogas, etc...
 - o La primera premisa de la que parte LeShan es rebelarse contra la socorrida afirmación de que la guerra forma parte de la naturaleza humana o que es inevitable en el proceso de socialización. "Hace 150 años, la esclavitud se veía como algo normal", escribe. Por si fuera poco, nuestros gobiernos dedican mayores recursos económicos y humanos a la guerra que al mantenimiento de la paz, un estado más deseable.

- La mejor arma para combatir la violencia:
 - o Solamente el amor puede frenar la hostilidad de los hombres hacia sus semejantes (Marcuse).
 - o Desde su doctrina mitológica de las pulsiones hallamos fácilmente una fórmula sobre las vías indirectas para combatir la guerra. Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra.

Esperemos que el influjo de estos factores haya de poner fin a las guerras en una época no lejana. Una vez, un noble chino le pidió a su jardinero que plantara la semilla de un árbol raro y hermoso. El jardinero protestó: "Pero señor, este árbol no dará flores antes de 100 años". La respuesta del noble fue: "Entonces plantémoslo esta misma tarde". Puesto que la tarea de crear una auténtica co-cultura de paz puede llevar una generación o más, para nosotros nada puede ser más oportuno que empezar ahora mismo...

4.- BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- The wall street Journal, 8/4/03 (estudio del centro de estudios urbanos epidemiológicos de Nueva York).
- AMA. Journal of the American Medical Association, 4 de Agosto.

- Barcia, D. Arab, K. Algunas consecuencias psicológicas y psiquiátricas de la violencia de la guerra. Interpsiquis 2002. <http://www.interpsiquis.com>
- Burrow, T. Receta para la paz: las bases biológicas de los conflictos ideológicos del ser humano. <http://www.grupoanalis.org/biblioteca/burrow.php>
- Carta de Freud a Einstein sobre la guerra, la violencia y el pacifismo. Viena, septiembre de 1932.
- Campos, H. Neurosis de guerra y neurosis sin paz. . Interpsiquis 2002. <http://www.interpsiquis.com>
- Campos, Juan **Neurosis de guerra? Guerra permanente!**. Interpsiquis 2002. <http://www.interpsiquis.com>
- Einstein. Manifiesto que escribió al abandonar Alemania en 1933.
- Fau, L. Guerra y paz. Metapsicología de lo posible. Interpsiquis 2002. <http://www.interpsiquis.com>
- Fernández, A. Catedrático de Psiquiatría. Psicología del terrorismo, 1994.
- Mira, M. **¿Es posible el dominio de la agresividad en el plano individual y en el social?.** . Interpsiquis 2002. <http://www.interpsiquis.com>
- Mira, M. Génesis de la agresividad: el miedo
- Morales,H. Las Neurociencias y las psicoterapias. Psiquiatría.com
- Quiroz, C. (2003) Universidad Católica de Quito. Publicado en prensa
- Resch, F. (2003)Congreso Europeo de Psiquiatría. Publicado en prensa.
- Sabater, F. (1997). Publicado en prensa
- Ury. ¿Es posible alcanzar la paz?. Editorial Paidós, 2000

POR QUÉ NO PUEDO IMAGINARME UNA CULTURA DE PAZ QUE NO RESULTE OPRESIVA



Enric Ucelay-Da Cal

Nací en Nueva York, hijo de refugiados españoles. Me eduqué en Estados Unidos y soy doctor en Historia por Columbia University. Soy historiador por vocación, fascinado por los ritmos humanos a través del tiempo, en un esfuerzo inabarcable por entenderme a mí mismo en el juego de casualidad-causalidad. He sido durante más de dos décadas profesor –hoy catedrático– en la Universidad Autónoma de Barcelona.

El primer semestre de 2002 estoy en la Venice International University en Venecia, Italia

Resumen. Este artículo breve explora las dificultades para propiciar una "cultura de la paz" sin afirmar un supuesto religioso, lo que resulta una contradicción por su carácter de imposición. La violencia, argumenta el autor, es un componente muy complejo de la psicología humana, todavía poco conocido. La paz por otra parte se entiende tan sólo como antónimo de la violencia, por lo que cualquier sentido social que se le quiere dar resulta todavía meramente especulativo.

Summary. This short article explores the difficulties in favoring a "culture of peace" without affirming a religious supposition, which is a contradiction due to its character of imposition. Violence, the author argues, is a very complex component of human psychology, still little known. Peace, on the other hand, is only understood as the antonym of violence, and therefore any social sense given to it is merely speculative.

Toda reflexión proyectiva o imaginativa que toma una cuestión social y la articula de manera descriptiva en un supuesto futuro revela más sobre su autor que sobre la vislumbrada sociedad por nacer. Es ésta la esencia del pensamiento llamado utópico.

La **utopía** es, según el diccionario, por definición irrealizable. Por ello, los anhelos que se expresan en su elaboración se giran para indicar a lectores actuales o futuros la incomodidad, el desencaje o, sencillamente, la crítica de un punto de vista determinado a la norma social imperante.

Por ello, me presto poco al sueño activo del bienestar dibujado mediante la ausencia de algunos factores decisivos de mi contemporaneidad.

Quien elabore un esquema tal hace dos errores en el manejo especulativo del tiempo histórico. Primero, supone que la eliminación de un problema constatable produce automáticamente la felicidad, sin poder valorar la interacción de otros factores con aquello que supuestamente se puede suprimir. Segundo, tal enfoque comporta la simplificación del todo engañosa de los variables propios de cualquier contexto social. La supresión de una variable en apariencia negativa puede traer una cadena de consecuencias imprevistas, dada la complejidad del tejido social.

Un ejemplo. A mediados del siglo XX, la OMS impulsó una gran campaña mundial para eliminar la malaria mediante el DDT, aplicado contra la presencia del mosquito Anopheles en tierras húmedas. La erradicación relativa de la enfermedad fue saludada universalmente como un triunfo de la medicina moderna. Pero nadie entonces conocía los efectos nocivos de los pesticidas en el medio ambiente, ni las implicaciones a largo plazo de los PCBs en la cadena alimenticia, por lo que, hoy en día, los llamados “ecologistas” más exaltados tratan las campañas de medio siglo antes de poco menos que criminales. ¿Quién tiene razón? ¿Los arrogantes médicos higienistas de entonces? ¿O los pretenciosos salvadores del medio ambiente de ahora?

La concepción normal de una “cultura de paz”, tal como se manifiesta en las sociedades post-industriales, es religiosa en su sentido más trivial, o, incluso, post-religiosa. Con la convicción que da la fe basada en el recuerdo emotivo de la ceremonia y la costumbre abandonadas, se cree que con la repetición de unos valores de ternura se logrará la supresión de la violencia. Bastaría -piensan muchos con patética ingenuidad- suprimir de principio los juguetes bélicos o los juegos agresivos del patio de recreo, para que surgiera una juventud libre del gusto por la ira. Reclaman la supresión del contenido del cine y, sobre todo, la televisión, convencidos que la violencia es un mero “fenómeno social”, al que una educación más tolerante y suave, una reducción de estímulos impulsivos, podrá fin para siempre. La negación de tan simplista esquema se puede ver por doquier: el patrón de crianza que ha marcado a los “baby-boomers” -las generaciones nacidas tras la Segunda Guerra Mundial en los países occidentales, con valores fundamentados en el consumo desenfrenado- que ha supuesto que el consentir a los hijos, y el hacerlos partícipes del consumo, lejos de producir unos adultos equilibrados, ha generado mucho más tensión, con los consiguientes comportamientos agresivos.

La supresión de las manifestaciones exteriores de violencia para el consumo se hace muy difícil sin violentar a su vez las demandas de muchos que necesitan de tal ritualización para contener su agresividad interior. Lamentablemente, la violencia es probablemente una característica innata en el hombre, moldeada por millones de años de evolución biológica, contra la que unos escasos tres mil años de civilización humana han hecho relativamente poco efecto. En otras palabras, la violencia es una pulsión tan básica que atraviesa múltiples tipos de comportamiento con sentidos contrapuestos. Ha sido investigada de forma en esencia superficial, desde los parámetros de cada una de las diversas disciplinas sociales, sin tener en cuenta ni los supuestos, ni los resultados de las restantes. No conocemos bien sus ocultas funciones, sus lógicas alternativas, excepto desde el paradigma profesional, muy frecuentemente contaminado por las creencias morales del investigador. Si desconocemos la violencia en toda su complejidad social y tendimos a la caricaturización, menos todavía tenemos idea -excepto, negativamente, por ausencia- de qué es la paz.

Resumiendo, no existe una concepción de la paz que sirva como fundamento para un trabajo sólido en cualquiera de las ciencias sociales, excepto como la superación de la violencia. Ello significa que, sencillamente, *no sabemos en que consiste la paz*, ya que no la conocemos excepto mediante la violencia y no entendemos a ésta más que por sus manifestaciones parciales. Por tanto, formular una auténtica “cultura de paz” es, al menos intelectualmente, inseparable del esfuerzo por entender la “cultura de la violencia”. Para empezar, desde una perspectiva occidental, al confundir ideología pacifista con conocimiento pacífico, se suele desconocer hasta las diversas tradiciones religiosas no cristianas y el desarrollo de su pensamiento sobre el tema. Suponer que se puede acelerar el proceso de educación social, sin tener una noción más profunda de qué se trata, es propio de la religiosidad más barata -la que supone que solamente su ritualización es genuina- y representa una profunda violencia, con toda su hipocresía acompañante.

Por las razones expuestas, no puedo imaginarme una cultura de paz que no resulte opresiva. Por ahora.

12 de marzo de 2002

Comentario de JCA

Pragmatismo utópico

Querido Enrique,

Fuiste el primero en enviar tu escrito definitivo y en compartir tus dudas respecto a la hipótesis básica que me llevó a para esta mesa. En justa correspondencia, tu serás el destinado a encabezar mi serie de comentarios públicos a las contribuciones de los ponentes de esta mesa. Con ojo avizor apuntas y das en el blanco en el punto ciego de aquella y *siembras la duda en la más firme de mis convicciones, es decir que desde que el mundo es mundo vivimos en un una cultura de guerra y de que de no cambiarla a una de paz, los humanos estamos perdidos. Ha ragione!, soy un utópico pragmático, mientras hay vida hay esperanza...* quizás esta sea la razón porque me hice médico y por más que nos ataquen las enfermedades –individual y colectivamente- seguir viviendo!

Mi concepción de “cultura de paz” es muy médica, a lo Fleming, es decir buscar el hongo que neutralice el poder de los bichitos que nos atacan... Se que tu eres uno de los que a buen seguro habrá leído la “Receta de paz...” que como legado nos dejó hace medio siglo Trigant Burrow. La epidemia que él combatía le pareció encontrarla descrita en el sueño de Raskolnikov (Epilogo Chap. 2, Prf.17 Crimen y Castigo, Dostoevsky, 1917, y citada en pg 189-90 de Neuroses of Men) Ahí va el sueño:

«Soñó que el mundo entero estaba condena a una terrible nueva plaga extraña que había venido a Europa de las profundidades de Asia. Todos serían destruidos excepto algunos muy pocos elegidos. Ciertas nuevas clases de microbios estaban atacando los cuerpos de hombres, pero estos microbios estaban dotados de inteligencia y voluntad. Los hombres atacados por ellos de inmediato se volvían locos y furiosos. Pero nunca como hasta entonces los hombres se habían considerado tan intelectual y tan completamente en la posesión de la verdad como estas víctimas, nunca los ponían en duda sus decisiones, sus conclusiones científicas, sus convicciones morales tan infaliblemente. Pueblos

enteros, ciudades enteras y todas gentes enloquecían de la infección. Todos estaban entusiasmados y no se entendían entre sí. Cada uno de ellos pensaba que solo él estaba en posesión de la verdad y consideraba despreciado por los demás, se golpeaba el pecho, lloraba, y retorció sus manos. No sabían cómo juzgar y no podían ponerse de acuerdo respecto a qué considerar malo y a qué bueno; no sabían ya más a quien culpar y a quien justificar. Se mataban los unos a los otros con una especie de rencor insensato. Se reunían entre si en ejércitos los unos contra los otros, pero incluso en su avance los ejércitos empezaban a atacarse unos otros, las jerarquías de mando se rompían y los soldados se atacaban unos a otros, se apuñalarían y cortaban trizas, se mordían y devoraban. La alarma sonaba todo el día en los pueblos; los hombres iban a la carrera de un lugar para otro, pero nadie supo por qué estaban siendo convocados ni quién les estaba convocando. Los oficios más corrientes eran abandonados, porque cada uno proponía sus propias ideas, sus propias mejoras, y no podrían estar de acuerdo. El campo también había sido abandonado. Se reunían en grupos, se ponían de acuerdo en algo, juraban no separarse, pero de inmediato iniciaban algo bien distinto de lo acordado. Se acusaban los unos a los otros y luchaban y se mataban entre si, Había conflagraciones y hambre mundiales. Todos los hombres y todas las cosas estaban implicados en la destrucción. La plaga se extendía y expandía más y más allá. Sólo unos pocos hombres en el mundo entero podrían ser salvados. Ellos eran un grupo de gentes puras escogidas, destinadas a fundar una nueva raza y una nueva vida, renovar y purificar la tierra, pero nadie había visto hasta entonces a estos hombres, nadie había oído sus palabras y sus voces».

Lo que olvido citar de unos párrafos antes en el mismo epilogo fue este: «Pero ése es el principio de una nueva historia de la renovación gradual de un hombre, la historia de su regeneración gradual, de su paso de un mundo a otro, de su iniciación en una nueva vida desconocida. Ése podría ser el asunto de una nueva historia, pero nuestra historia presente ha acabado».

La historia que para el Raskolnikov de Dostoewsky en 1917 había acabado, para nosotros esté por empezar... soñemos cuanto menos en encontrar a la epidemia remedio, por lo menos endulzará los días que nos quedan por vivir... claro que con el Big Brother, George Bush, que vaya atizando el fuego sagrado de la vendetta donde quemar al "maligno" de Bin Laden, ¿quién sabe cuál va a ser nuestro destino? –me refiero el de la pobre Humanidad.

¿Qué seguimos pensando en grupo o nos limitamos a resonar?



Neurosis de Guerra

Mesa Redonda

Proseminario de Investigación Social

Doctorado de Sociología

Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones

Grup de Recerca de Sociologia

Resumen

El pasado 18 de diciembre se celebró la mesa redonda titulada "Neurosis de Guerra" en la que participaron los doctores Juan Campos, Jesús M. de Miguel, y Xavier Coller. El acto se desarrolló en el marco del proseminario de investigación del doctorado de Sociología y del Grup de Recerca de Sociologia de la UB. La discusión giró en torno a la situación actual que ha generado la guerra en Afganistán tras el atentado del once de septiembre en los Estados Unidos. Los participantes coincidieron en señalar que la sociedad pasa por un estado de neurosis de guerra que no es nuevo. El doctor Campos planteó el problema de los estudios sobre la situación social que genera todo conflicto bélico e hizo un repaso de las aportaciones de eminentes psiquiatras españoles y extranjeros. El doctor de Miguel resaltó que la neurosis de guerra tiene sus raíces psicológicas en el miedo a la muerte sobre el que reflexionó Sigmund Freud. El doctor Coller resaltó que en la era de la globalización también la guerra se ha convertido en un fenómeno global. En el coloquio abierto se profundizó en estos aspectos y se planteó un debate sobre la sociedad del futuro en un contexto de paz.



Montserrat Mira

Pintora, escritora, traductora y comentarista bibliográfica. Nacida en Barcelona en 1928, su familia tuvo que huir de España al finalizar la guerra civil en 1939, razón por la que fue residente en Buenos Aires desde ese año hasta 1977 en que, acabada la razón política de su exilio, regresó a su ciudad natal.

Estudios: 2 años de Filosofía y 3 de Sociología en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Idiomas: castellano, catalán, portugués, francés e inglés.

¿Es posible el dominio de la agresividad en el plano individual y en el social?

Mi posición ante esta pregunta es que sí, que es posible, tanto teórica como prácticamente, pero solo por determinados períodos, pues permanece latente y resurge ante cualquier oportunidad, y esa opinión la hago válida para ambos planos, el individual y el social.

Del examen del surgimiento de la agresividad a nivel biológico deduciremos su definición, requisito indispensable para reflexionar o debatir sobre ella.

La descripción siguiente está basada en un estudio que efectuó mi padre, el Dr. Emilio Mira y López, sobre el miedo, la ira el amor y el deber, "los cuatro núcleos energéticos que orientan, propulsan y a su vez limitan el universo mental del hombre" y que fue publicado en un libro destinado al público general, lo que justifica su atractivo y comercial título de "Los cuatro gigantes del alma" (El Ateneo, Buenos Aires, 1947) libro que aún continúa reeditándose actualmente.

Génesis de la agresividad: el miedo

Si ya en cualquier protozoario se produce una inactivación (cese de actividades) en respuesta al impacto de un excitante que modifique su ritmo metabólico, con la aparición del sistema nervioso en la escala animal se dan las condiciones para la creación del reflejo condicionado: ante un estímulo asociativamente ligado a la acción dañina se observa el mismo cuadro de disminución o detención de sus funciones vitales, y por ello es posible notar en cualquier vertebrado esa inactivación en previsión de posibles daños: eso es el miedo. Solo en un grado más avanzado y elevado de complicación biológica se produce una conducta derivada de la anterior pero ya intencional: la conducta fugitiva o reacción de huida, el alejamiento natural del ser ante una situación dañina.

La ira nace del miedo. Si el miedo es el residuo y anticipo de muerte que lleva consigo la vida, la ira

es la expresión de protesta contra aquel, a la vez que el intento de expulsión del material letal, descargándolo en un impulso de anulación que la escuela freudiana denomina tánico-destructivo y que proyectado hacia el exterior(variante sádica) puede llegar hasta el asesinato o, proyectado hacia el propio Yo, (variante masoquista) hasta el suicidio,

La célula viva ya tiene la propiedad de irritabilidad y a medida que se asciende en la escala biológica y aparecen los órganos de secreción y movimiento, ciertas plantas y casi todos los animales no solo se defienden sino que atacan a sus agentes vulneradores.

Ascendiendo aún más en la escala animal se llega a encontrar un tipo de irritabilidad que depende no ya de ataques exteriores sino de impulsos y necesidades del organismo (el hambre, la sed, la reproducción, etc.) En este caso no es ya la presencia, sino la ausencia de ciertos elementos, lo que irrita al ser y pone en marcha sus dispositivos de ataque.

Un paso más en la complicación evolutiva y el animal estará empleando esta conducta para dominar al medio y ponerlo a su servicio. Se puede decir que se irrita un poco constantemente para evitar irritarse demasiado en las emergencias.

Esta nueva forma de comportamiento, en la que la irritabilidad se desencadena sin causa aparente, y que podría ser llamada conducta imperialista o invasora del animal en el espacio vital, es lo que en psicología se denomina agresividad. Y el animal más agresivo, como se ha dicho muchas veces, es el hombre.

La ira humana puede llegar a culminar – como la animal – en estado de furia, pero es más frecuente que la ira no descargada en agresividad (muchas veces por estar mezclada con el miedo) y mantenida en conserva se convierta en rencor, y cuando es fuerte, en odio. Surgen así los odios religiosos, raciales, políticos, profesionales y hasta los familiares.

Resumiendo con mis propias palabras, la agresividad vendría a ser, pues, la manifestación ya elaborada y racionalmente administrada del primigenio instinto de la irritabilidad (ira). El proceso quedaría encadenado así;

Miedo – variante a) inhibición – fuga – variante b) irritación – cuando descontrolada: rabia – cuando controlada: agresividad

Agresividad – cuando no descargada (por influencia del miedo): rencor – si éste es muy intenso: odio

Tenemos, pues, que si aceptamos lo hasta aquí expuesto – que la agresividad es la irritación controlada y puesta al servicio de los intereses del individuo que la vivencia – se fundamenta mi afirmación inicial en el sentido de que puede desaparecer en apariencia (por voluntad transitoria) pero como se conserva oculta bajo la forma de rencor u odio reaparecerá a la superficie en su readquirida forma de agresividad en las ocasiones propicias.(en los animales será física, en los humanos podrá ser física, verbal o de conducta sistemáticamente planificada)

Volviendo al esquema de la descripción de Mira y López, cabe acotar que el amor y el deber, los siguientes “gigantes” estudiados, pueden actuar - y actúan - como elementos represivos de la misma. Es más, el deber es, de los cuatro, el único elemento exclusivo de los seres humanos ya que

no tiene un origen biológico sino social y además es el más poderoso, capaz de sojuzgar a los otros tres.

Reforzaré aún mi tesis con el auxilio de Karl Mannheim, el genial sociólogo alemán que fundamentó la sociología del conocimiento en su libro "Ideología y Utopía". Como es sabido el título del libro deriva del reexamen que hace el autor de ambos términos, describiendo su visión de la historia como una sucesión encadenada de ideologías y utopías. Coincide con la descripción marxista de la Ideología concebida como el pensamiento de la clase dominante que es impuesto al resto de la sociedad. Pero aporta ciertos sutiles perfeccionamientos que le llevan a poder afirmar que las ideologías son aquellas doctrinas que no concuerdan ajustadamente con la realidad, es decir, son en cierto modo irrealizables, mientras que las utopías son, como las definió Lamartine "verdades prematuras".

Cuando en una determinada sociedad hay una clase gobernante que lleva tiempo imponiendo su ideología, siempre surgen núcleos disconformes que trabajan para implantar su propia concepción del mundo y de la organización social, calificando despectivamente de caduca la de la clase gobernante. A su vez, ésta califica de utópicas las aspiraciones de sus contestatarios. Si estos núcleos tildados de utópicos llegan – por evolución o revolución – a conquistar el poder, imponen al resto de la sociedad su pensamiento que, con el curso de los años y el desgaste diario ante los problemas concretos de la administración se va despojando del idealismo inicial para tornarse más práctico, hasta que finalmente se esclerotiza y petrifica, deviniendo una ideología que ya no se adapta a la realidad a la cual pretende dominar pues con los años las situaciones van cambiando. Mientras, bajo la superficie se empieza a gestar una nueva utopía, que cuando llega a alcanzar el poder sufre un proceso similar. Las utopías pueden ser, pues, de acuerdo con esta interpretación mannheimiana – que yo personalmente acepto - realizables, Lo que sucede es que la clase dominante llama utopía a la visión del mundo de sus grupos críticos y éstos llaman ideología a ese conjunto de ideas petrificado de la clase dominante.

Por ejemplo, el cristianismo fue, cuando surgió en el imperio romano, una utopía que llegó a cristalizarse y a alcanzar el poder a partir de Constantino pero fue sufriendo el proceso que acabo de describir y al llegar a la Edad Media solo conservaba intacta ya su forma, la caparazón externa, la Iglesia como institución con sus ritos y su red jerarquizada de autoridades. Y no es necesario recordar que las guerras de religión y los Tribunales del Santo Oficio de la Edad Moderna no tenían ya nada que ver con las revolucionarias prédicas de amor de Jesucristo recorriendo descalzo las arenas de Galilea.

Pero – y aquí llegamos al punto en que se relaciona con mi tesis – concretamente, uno de los ejemplos que proporciona Mannheim para ilustrar la suya, es el de la ideología del amor cristiano en una sociedad medieval.

Dice él que la prédica de amar a sus semejantes en una sociedad basada en la esclavitud y en la servidumbre feudal, no podía ser más impracticable y, en consecuencia ideológica, aunque su significado constituyera de buena fe un motivo de conducta individual (podía, apenas ser practicado por un puñado de monjes en la soledad y aislamiento de un convento).

Copio textualmente:

“Dicho en otras palabras: no es posible vivir de un modo consecuente a la luz del amor fraternal cristiano en una sociedad que no está basada ni organizada sobre el mismo principio”

Aceptado esto – y yo lo acepto, así como su estupenda afirmación de que “vivimos en la ficción de una sociedad racional” - se puede deducir de allí que no será posible implantar conductas de amor, justicia y solidaridad y erradicar la agresividad y la violencia mientras estemos en una sociedad que practica y permite estas últimas.

Es más, vivimos en un orden mundial cuyas principales industrias y fuentes de ingreso son las armas, la cosmética y las drogas. Se finge tener como valor supremo la paz, la justicia y la fraternidad pero en abierta contradicción con las bases morales estructurales del capitalismo que son el triunfo del fuerte sobre el débil. Se desarrollan las relaciones internacionales en el ámbito de una cínica comedia, y ese cinismo de disfrazar las conductas más agresivas y destructoras bajo el manto de palabras grandilocuentes ha alcanzado en nuestra época el mayor grado de toda la historia.

En estos momentos se abre una pequeña luz de esperanza a través de una utopía en formación: la que representan los movimientos surgidos a raíz del Foro Mundial de Porto Alegre en oposición espíritu del Foro de Davos reunido el mismo año 2002 en Nueva York. Ojalá se cumpla en este caso la visión histórica de Mannheim y la utopía de este núcleo de gente que parece haber quedado consolidada y estar echando raíces –como lo demuestra el creciente rechazo de las masas populares a las guerras agresoras simbolizadas por la invasión a Irak – se desarrolle en el curso del siglo XXI hasta alcanzar el poder e implante un verdadero espíritu de amor en la sociedad.

Concluyo transcribiendo unas palabras de Platón extraídas del libro V de “La República”:

“En tanto que los filósofos no reinen en las ciudades o en tanto que los que ahora se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, en tanto que la autoridad política y la filosofía no coincidan en el mismo sujeto, de modo que se aparte por la fuerza del gobierno a la multitud de individuos que hoy se dedican en forma exclusiva a la una o a la otra, no habrán de cesar, Glaucón, los males de las ciudades, ni tampoco, a mi juicio, los del género humano, y esa organización política cuyo plan hemos expuesto no habrá de realizarse, en la medida de lo posible, ni verá jamás la luz del sol....”.



Luis Emilio Fau

Nacido en Buenos Aires, 1959

Psicoanalista, Doctor en Psicología.

Director de AelP (Asistencia e Investigación en Psicopatología)

Director de PsiNET Online Iberoamericana

Especialista en interdisciplina. Investigador clínico y terapeuta de soldados conscriptos excombatientes de la guerra de Malvinas.

Terapeuta y supervisor clínico en la atención de víctimas y familiares de víctimas del terrorismo de estado.

GUERRA Y PAZ: Metapsicología de lo posible

Desde que el mundo es mundo, vivimos en un mundo en guerra. Esto no significa necesariamente que vivamos todo el tiempo en situación de combate. Un mundo en guerra es, en mi opinión, un mundo donde la guerra es una presencia permanente. La guerra como combate, como exterminio, como amenaza, como eje de la actividad económica, como sostén de la ideología... La guerra, siempre la guerra.

Luego de muchos años de ver desde lejos, desde cerca o desde adentro los horrores de la guerra; como víctima o como profesional, ha surgido en mí una sensación, una idea, una convicción o, quizás, una mezcla de todo ello. La paz es un malentendido. **La paz es un objetivo ilusorio. Porque la paz es parte indisoluble y garantía solidaria de la guerra.**

Es casi un lugar común considerar a la guerra como la expresión de las pulsiones destructivas de la especie humana y a la paz como el estado más elevado y supremo objetivo a conseguir en el recorrido de elevación por sobre nuestra animalidad de origen.

Pero... ¿Realmente es así?

¿Qué es la guerra?

¿Qué es la paz?

¿Es posible la una sin la otra?

¿Existe algo que pueda, deba o merezca ser llamado "psiquiatría de guerra"?

¿Puede existir y, si así fuera, es deseable una psicología de paz?

A continuación algunas ideas más o menos hilvanadas. Más bien menos...

Un poco de diccionario

Ante mi duda sobre la independencia de la paz respecto de la guerra, recorro a la etimología. El diccionario de María Moliner nos dice:

paz.

(Del lat. «pax, -cis», deriv. de «pacari», apaciguar, y éste de la raíz «pac- [pag-]», lo mismo que «pángere»; v.: «PAG-, pacato, pagar, pazguato; apacible, apaciguar, apazguado, desapacible; pacif..., portapaz». Fem.)

Como sospechaba, paz deriva de pacificar y no al revés. Así, la pacificación depende de la necesaria existencia de un estado anterior, que necesita ser pacificado.

Vamos al diccionario de la Real Academia:

paz.

(Del lat. *pax, pacis*).

1. f. Situación y relación mutua de quienes no están en guerra
2. f. Pública tranquilidad y quietud de los Estados, en contraposición a la guerra o a la turbulencia.
3. f. Tratado o convenio que se concuerda entre los gobernantes para poner fin a una guerra. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.

Por supuesto, las 3 primeras acepciones aluden específicamente a la guerra.

¿Debería sorprendernos? Creo que no.

La pacificación, la paz, el pacifismo y todo lo que de ello deriva surge, se sostiene y es funcional a la existencia y sostenimiento de la guerra como fenómeno.

No debemos buscar muy lejos ni con medios muy sofisticados para sostener esta aseveración. Empezando por la *pax romana* o la *pax americana*. Todos escuchamos expresiones tales como "si amas la paz prepárate para la guerra" o la referencia a los ejércitos nacionales como "guardianes de la paz". Por no mencionar las "fuerzas de paz de las Naciones Unidas" (que son siempre militares) o las muestras de creatividad castrense a la hora de bautizar a las armas: ¿Recuerdan como se llamaban los primero bombarderos que portaban las armas atómicas en los años '50? *Peacemakers* y *peacekeepers*. Y la lista sigue...

La paz siempre nos fue presentada como el producto de la guerra.

Si bien es un hecho indiscutible que la agresividad es parte de la condición humana, creo que es un ingenuo pero grave error considerar a la guerra como una patología derivada linealmente de las pulsiones destructivas de los humanos en tanto especie. La mayor parte de los humanos es objeto, no sujeto, de la guerra.

A pesar de todos los defectos que podamos encontrarle, la evolución de la humanidad alcanzó, al menos, para que en lo cotidiano las personas no andemos resolviendo nuestras diferencias con los vecinos mediante el asesinato, la violación, el robo o la tortura. Aún en términos fríamente estadísticos el porcentaje de las personas que violan los tabúes sociales es claramente pequeño.

¿Es acaso consistente la idea de que las personas se reúnen espontáneamente en el club del barrio

para armar una guerra santa contra los enemigos que viven del otro lado del río?

Sin duda que no. Porque la guerra es un instrumento de la política, del poder, que impone a las personas una regresión patológica que los priva de los beneficios, pocos o muchos, de la evolución de la cultura humana.

La paz aparece como el período pseudo-refractario, más o menos prolongado, entre dos guerras o entre momentos de la misma guerra. La paz está presente en los discursos sociales como respuesta al temor de las consecuencias de la guerra, principalmente de una guerra que se intuye no se puede ganar. **El discurso pacifista no deslegitima la guerra. Simplemente se ofrece como alternativa para preservarla como posibilidad, amenaza o latencia.**

Opino que la improbable desaparición del flagelo de la guerra no será consecuencia de las acciones que tiendan a la paz. Postulo que la guerra y la paz son las dos caras de la misma moneda. Factores mutuamente interdependientes que nos condenan a la repetición degradante. Si existe una oportunidad de lograrlo, y no soy precisamente optimista en este sentido, **creo es necesario replantear el problema en otros términos.** Y para ello es necesario retomar el concepto del poder y sus instrumentos.

Lo que mal empieza...

...mal acaba, decían nuestras abuelas.

Siguiendo el modelo evolucionista Darwiniano, retomado por Freud, propongo repasemos el dispositivo mítico de la "horda primitiva".

Para no privarme de una mala simplificación, les recuerdo que Freud, partiendo de la observación de la organización de los mamíferos superiores, postula una evolución humana que considera a la "horda" como el primer proto-modelo de organización social. En él, un macho dominante ejerce el poder y la propiedad sobre las hembras del grupo, imponiéndose sobre los machos jóvenes que son, probablemente, sus propios hijos. Eventualmente estos intentan modificar la situación de sometimiento y abstinencia sexual matando al padre e intentando ocupar su lugar. Intento condenado al fracaso ya que la nueva situación los enfrenta entre sí: no olvidemos que cada uno trataba de ocupar el lugar de privilegio y no de fundar un soviét de hijos.

A partir de ese momento mítico se desencadena la lenta evolución humana generadora de cultura, sostenida en la necesidad de engendrar nuevas formas de administración del poder que permitiera, si bien con las inevitables regulaciones, que los humanos accedan a la satisfacción de sus necesidades y deseos.

Así, desde los primitivos dispositivos tribales, pasando por las monarquías absolutas, dictaduras y otras linduras, hasta llegar a los gobiernos parlamentarios modernos, las diferentes formas de ejercicio del poder son elaboraciones más o menos sofisticadas, más o menos simbolizadas, del modelo inicial de un poder parental, modelo que evoluciona desde lo despótico a lo consensuado.

En el nivel más elevado (?) de la escala, por ejemplo un gobierno parlamentario, encontramos una

abstracción omnipotente —“la ley”— que ocupa el lugar de la figura parental: el lugar del gran padre todo poderoso, justo y equitativo. Ello viene acompañado por una evolución de las artes, la ciencia y la tecnología que nos hace pensar que, finalmente, la humanidad no lo hizo tan mal, después de todo.

Pero no hay mucho espacio para alegrarse cuando en el mismo momento vemos que se desarrolla una guerra santa donde un psicótico peligroso ordena la masacre de miles de inocentes *en el nombre de Dios* (el gran padre), enfrentado a un estúpido aún más peligroso que juega a “*ser Dios*” y que dispone de instrumentos de destrucción masiva (complejo industrial-militar) de dimensiones bíblicas. Quizás recuerdan haber oído o leído, hace pocas semanas, la expresión “*todo aquel que no esté con nosotros está en contra de nosotros*”. Como para quedarse tranquilos...

La guerra como instrumento de poder

El flagelo de la guerra es posible y sostenible en tanto es un instrumento de acción política legitimado por las costumbres y, aún mucho más grave, por las leyes imperantes en nuestra civilización.

Pero... ¿es esta una idea nueva? Por supuesto que no.

“La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Es una cita repetida hasta el cansancio, extraída de la obra de Carl Clausewitz, teórico militar prusiano de la primera mitad del siglo XIX. En realidad la frase es una simplificación que malogra una idea mucho más profunda que aparece claramente en la correcta cita textual:

“La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios”.

Más importante aún que este eslogan exitoso son los conceptos que Clausewitz propone respecto a la naturaleza *trinitaria* de la guerra. Dice:

“...la guerra [...] en relación con sus tendencias dominantes constituye una maravillosa trinidad, compuesta del poder primordial de sus elementos, del odio y la enemistad que pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza; de la caprichosa influencia de la probabilidad y del azar, que la convierten en una libre actividad del alma; y de la subordinada naturaleza de un instrumento político, por la que recae puramente en el campo del raciocinio”

El primero de estos aspectos es más bien propio de los pueblos; el segundo de los generales y sus Ejércitos; y el tercero, de los gobiernos...”

Postula que la guerra exitosa involucra la complementariedad eficiente entre los términos de la *trinidad*: la **pasión** (que atribuye al pueblo o masa), el **valor** (que atribuye a los militares) y la **razón** (que atribuye al poder político).

No me detendré aquí en el análisis de la sugestiva correspondencia entre el modelo trinitario de Clausewitz y el modelo topológico de Freud (Yo, Ello y Superyó) por no ser objeto del presente trabajo. Pero es una idea que vale la pena trabajar en profundidad en otro momento.

Podemos retroceder incluso 2500 años atrás para encontrar en la obra “*El arte de la guerra*” de Sun Tzu (general chino del siglo V antes de Cristo) claras referencias a la definición de la guerra como una cuestión estrictamente del poder político.

¿Desde qué lugar podemos entonces, como profesionales de la salud, enfocar el problema de la guerra?

Justamente enfocándolo Como un problema de salud pública.

Salud es lo que falta

Probablemente todos estaríamos de acuerdo respecto a que es mucho más eficiente y racional enfrentar, por caso, un problema tóxico originado en contaminación ambiental, proponiendo un cambio en la legislación vigente respecto al origen de la contaminación, antes que insistir en la búsqueda de terapéuticas para paliar las patologías emergentes de tal condición.

De igual forma, **creo que debemos analizar e investigar, desde el punto de vista de la salud pública, respecto a qué modificaciones en la legislación pueden ayudar a la deslegitimación social de la guerra. Aunque no se logre impedirla al menos dificultará la utilización de la guerra como instrumento legítimo de acción política.**

En lo personal, me resulta suficiente como punto de partida la concepción freudiana de la salud: *la salud como condición de bienestar en que la persona humana puede amar y trabajar en libertad.*

Una de las acciones a emprender es la propuesta e insistencia, sólida y profesionalmente fundadas, respecto de **la abolición del servicio militar obligatorio** en aquellos países donde se conserva esta práctica.

Continuando en la misma línea, lograr la abolición de la obligación constitucional que impone a los ciudadanos su incorporación compulsiva a las fuerzas armadas en caso de guerra.

Estoy seguro que muchos pensarán que es una propuesta ingenua y/o utópica. Yo mismo no soy muy optimista respecto a su éxito que requeriría para lograrlo, con suerte, varias décadas. Pero la historia de los últimos 2 siglos nos muestra que quizás es posible. Cuando los profesionales de la salud lograron que la sociedad y los gobiernos aceptaran que muchos de los flagelos de la humanidad eran solucionables únicamente si se los encaraba desde la perspectiva de higiene social, salud pública o como prefieran llamarlo.

Los argumentos políticos en contra de estas medidas propuestas son hoy muy endebles y relativamente fáciles de rebatir. A ningún estado en ninguna época le faltarán ciudadanos dispuestos a matar y hacerse matar: sabemos que la muerte siempre está de moda. Pero el objetivo buscado a mediano y largo plazo es la asunción por parte de las personas de su derecho de elección y transformar progresivamente la objeción de conciencia en instrumento de acción democrática con profundos efectos en términos de salud pública.

Es evidente la disminución de riesgo bélico que se observa en los países que eliminaron el servicio militar obligatorio. Cada vez es más difícil para los gobiernos incorporar soldados voluntarios a sus filas. Tenemos a mano el ejemplo reciente de España, cuyo gobierno salió a ofrecer contratos de reclutamiento entre los descendientes de españoles en Latinoamérica, en un intento de compensar la poca motivación de sus jóvenes ciudadanos para seguir la carrera militar. Según he leído, una parte importante de los reclutas “importados” de Latinoamérica renunciaron a pocas semanas de su llegada.

Resulta simpático que utilizaran los recursos del ejército español con el único fin de llegar a España e intentar incorporarse a la vida civil.

¿Es posible que los investigadores, terapeutas y demás agentes de la salud mental logren transformarse en los Pasteur, Fleming o Sabin del nuevo milenio?

No lo sé.

Solo propongo que hagamos el intento.

Luis E. Fau

Buenos Aires, febrero de 2002.

Lecturas referidas:

- Carl Von Clausewitz, *Historical and Political Writings*, Peter Paret, Princeton, 1992
- Sun Tzu, *Art of war*, Oxford Univ. Press, 1984
- Sigmund Freud, *Obras Completas*, Amorrortu, Bs. As., 1990
 - “Totem y tabú.” (1913), volumen 13
 - “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), volumen 18
 - ¿Por qué la guerra? (carta a Albert Einstein), volumen 22

Neurosis de guerra y neurosis sin paz¹

Hanne Campos

El tema de neurosis de guerra y neurosis sin paz, se formula a partir de una serie de reflexiones sobre los problemas sociales actuales como lo son el egocentrismo cada vez mayor de los individuos y la violencia entre individuos y entre grupos. Estos problemas se han ido perfilando y agravando en el siglo veinte y nuestra incapacidad de encontrarles solución podría concebirse como resultado de nuestra incapacidad psicológica y sociológica de dar un significado convincente a los límites de la normalidad, diferenciándola de lo que consideramos una conducta patológica o destructiva tanto a nivel individual como colectivo. No poder o no querer definir los límites entre lo normal, lo aceptable y lo patológico, lo que no es de recibo, conlleva la imposibilidad de definir los límites entre lo individual y lo social en el trato interpersonal. Es mi hipótesis que la definición de estos límites no puede pasar exclusivamente por una comprensión intelectual o una elaboración teórica, en última instancia siempre productos de un individuo. Más bien se trata de límites que se definen en el espacio grupal de unas personas determinadas, en un momento histórico determinado en relación a unos objetivos individuales y colectivos específicos, tal como son formulados por los miembros del grupo en cuestión. La tendencia, en el mundo occidental, ha sido creer en la omnipotencia de las ideas y, en consecuencia, creer que las teorías resulten a tal punto convincentes que los cambios se producirían inevitablemente. Durante la primera mitad del siglo veinte se pone en evidencia que las ideas, por muy convincentes que sean, no son suficientes para cambiar nuestro funcionamiento social. Ni la teoría de Marx, ni la de Freud, ni las de sus antecesores o seguidores nos aseguran poder traducirlas en realidades. Es el final de una etapa que nos enfrenta con los límites del individuo humano. O encontramos un sentido de vida como especie o nos destruimos como individuos, esto sí, dueños de nuestra individualidad.

La Primera Guerra Mundial —1914-1918— pone en crisis de manera innegable este individuo humano occidental, en su vertiente megalománica de *Völkerindividuen*, de pueblo-individuos como Freud les llama, y de globalización del conflicto —no hay nada como una esfera para imaginarizar la completud. Desde el pensamiento individualista del Psicoanálisis, durante y después de esta guerra y la que sigue en 1939, se da el nombre de "neurosis de guerra" a un conjunto de síntomas que se manifiestan en un número elevado de soldados cuyas experiencias en el frente les enferma. Un Symposium sobre el tema, durante el V Congreso Psico-Analítico Internacional en Budapest en septiembre de 1918, cuenta con contribuciones de Ferenczi, Abraham y Simmel. Estos trabajos se publican en 1921 con una introducción de Freud, incluyendo una contribución de Ernest Jones del

¹ Cuarta de un ciclo de diez conferencias sobre Psicoanálisis y Sociología organizado por el Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona durante el año académico 1997-98, dirigido por el Prof. Dr. Juan Campos Avillar y con la colaboración del catedrático Jesús M. de Miguel y de los miembros de Grup d'Anàlisi Barcelona. Modificado para el III Congreso Virtual de Psiquiatría.

abril de 1918.² La interpretación de un síntoma y un sufrimiento que se manifiestan a nivel colectivo es radicalmente individualista.³ Tampoco se toma en cuenta que el conflicto se produce a partir de un discurso indiscutible, el militar, impuesto a un número de individuos desde una posición de autoridad igualmente indiscutible que se legitima por 'la letra escrita', fijando la posición de las personas implicadas y anulando cualquier posibilidad de intervención subjetiva o interpersonal. A una interdicción internalizada "no debes matar", asumido en su tiempo a través de una identificación con determinadas personas amadas, se opone un mandato externo "mata", en función de un ideal abstracto no accesible al cambio a través del diálogo entre las personas. Naturalmente, se reactivan los conflictos de las identificaciones primarias y estructuras narcisísticas en cada soldado y, a veces, éste opta antes por ser considerado loco que identificarse con los ideales de una autoridad inhumana, loca. En efecto, estaría por ver quién es el loco en esta situación. En relación a esta situación de conflicto la novela post-Segunda Guerra Mundial de Joseph Heller *Catch 22*⁴ resulta de lectura obligada.

Durante la Segunda Guerra Mundial el discurso psicoanalítico, por un lado, situó el síntoma del conflicto en el individuo y, por otro, por circunstancias diversas influyó en la manera de pensar de los psiquiatras y médicos militares primero y los civiles después, para que se planteara el problema de los 'neuróticos de guerra' en el espacio 'social' del grupo. Efectivamente, en la situación grupal, los profesionales responsables, más allá de la 'neurosis de guerra', objetivo explícito de su intervención, se encontraron con todos los otros problemas de la convivencia humana, y los resultados de sus investigaciones grupales, *inter alia*, resultaron también útiles para reintegrar a los soldados a una sociedad industrial una vez acabada guerra. Pensando en todo el vasto movimiento de comunidades terapéuticas y de terapia de grupo que se desarrolló a partir de la Segunda Guerra Mundial, siempre pienso también que el peligro de que los 'neuróticos de guerra' se juntaran para declarar públicamente que la guerra es una locura colectiva debe haber sido muy grande y debe haber

² Ferenczi, S (Budapest), K. Abraham (Berlín), E. Simmel (Berlín) and E. Jones, "Psycho-Analysis and the War Neuroses", Introduction by Prof. Sigm. Freud (Vienna), The International Psycho-Analytical Library 2, London-Vienna-New York: The International Psycho-Analytical Press, 1921.

³ Como ejemplo, cito los puntos más sobresalientes de estos trabajos que, sobre todo, hacen referencia a la estructura narcisística de la persona. Freud en su introducción dice que "[l]as neurosis de guerra... deben considerarse unas neurosis traumáticas... promovidas por un conflicto Yoico... El conflicto se desarrolla entre el antiguo Yo de tiempos de paz y el nuevo Yo-de-guerra del soldado y se vuelve agudo en el momento que el Yo-de-paz se enfrenta con el peligro de ser matado debido a las empresas arriesgadas de su doble, parásito, recién formado... El viejo Yo se protege del peligro con una huida a la neurosis traumática... La Armada Nacional fue un terreno abonado para la aparición de la neurosis de guerra; no hubiera podido ocurrir en soldados profesionales o mercenarios". Freud continúa diciendo: "Sólo proponiendo y haciendo uso de la idea de un 'hambre sexual narcisístico (libido)', es decir una masa de energía sexual que se agrega al Yo y se satisface de este modo como en otro caso sólo se satisface con un objeto, sólo así es posible extender la teoría del hambre sexual (libido) a las neurosis narcisísticas, y este desarrollo totalmente legítimo del concepto de sexualidad promete hacer para estas neurosis más severas y para las psicosis todo aquello lo que uno puede esperar de una teoría que progresa empíricamente y tentativamente. Las neurosis traumáticas de tiempos de paz también cabrán en este grupo cuando las investigaciones referente a la correlación entre shock (conmoción), ansiedad y hambre sexual narcisístico (libido) tengan éxito." Ferenczi, por su parte, insiste que las "neurosis de guerra, según el psicoanálisis, pertenecen al grupo de neurosis en que no solamente se ve afectado la sexualidad genital, como en la histeria, sino también su precursor, el así llamado narcisismo, amor propio, tal como en la demencia praecox y la paranoia."

⁴ Heller, Joseph (1962), *Catch 22*, Corgi Book edition 1977. First published by Jonathan Cape Ltd., Great Britain, 1962.

amenazado los intereses de muchísima gente. Si no fuera así, ¿por qué un par o tres de generaciones de profesionales —médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos, asistentes sociales y otros— se dedicarían a terapeutizar problemas que acontecen en un u otro momento de la vida de la mayoría de las personas? Más no s hubiera valido enfocarlos como problemas de convivencia.

No puedo menos que insistir que algún día deberíamos hacer una lectura a fondo de la literatura producida sobre el tema de la neurosis de guerra no solamente en Inglaterra sino también en España y el resto de Europa.⁵

La cuestión de la psicopatología y la normalidad psicológica implica, como mínimo, dos problemas. El primero es, que no acaba con los 'neuróticos de guerra'. Detrás de éstos vienen las personas con trastornos psicóticos, las que delinquen, las adictas a las drogas y muchas otras a las cuales no sabemos dar o nos negamos a dar una respuesta como especie, reconociendo y asumiendo la parte que toca a cada. El segundo problema es la cuestión de lo patológico y lo normal. La idea de esta dicotomía nos viene de la medicina biológica. La clasificación psicopatológica utilizada por psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas tiene la característica de no tener un límite claro entre lo normal y lo patológico. La normalidad de la conducta del individuo se decide a veces en función del trastorno que le causa al individuo o a su entorno, a veces en función de la intensidad del síntoma o del contexto en el que se manifiesta. Existe, además, una segunda parte a esta problemática de la normalidad. Hasta el momento, no nos hemos puesto de acuerdo sobre los referentes de salud psicológica y social en el funcionamiento de los colectivos y grupos sociales. Aquí tienen su lugar las famosas preguntas de Freud: ¿Cuál es la norma para un neurótico en una sociedad neurótica? o ¿cuáles serían los parámetros y quién tendrá la autoridad para recomendarle una terapia a un grupo que funciona neuróticamente?

El problema que se plantea es complejo. Primero, para pasar de lo patológico a lo normal es imprescindible pasar de lo individual a lo grupal. Lo que se considere una conducta patológica, tanto en lo individual como en lo grupal o social, pasa necesariamente por una asunción colectiva. Por otra parte, no es posible pasar de lo individual a lo social por analogía, es decir utilizando los referentes de la psicopatología individual y transferirlos sin más al ámbito social. Se trataría de un reduccionismo que, por desgracia, se comete a menudo. Para el paso de lo individual a lo social hacen falta referentes multidisciplinares. Por ejemplo, si relacionáramos los referentes de sujeto y objeto conceptualizados por la lingüística y la filosofía, los referentes de consciente e inconsciente surgidos de la teoría psicoanalítica y los referentes del grupo familiar madre-padre-hijo estudiados por la sociología y la antropología, podríamos entender cómo una determinada coyuntura de estos elementos en el desarrollo de una persona y en cada situación particular le llevará a adoptar una posición mayoritariamente psicótica, neurótica o perversa —o una combinación de éstas. Será la manera de insertarse en un mundo simbólico y utilizar el lenguaje que determina el estilo particular de cada persona en la relación interpersonal, una de cuyas variantes es la relación sexual aunque no la única ni tampoco siempre la más importante. Comento esto porque siendo el posicionamiento de la persona en la relación sexual a veces la más evidente, ésta tiende a conllevar en ocasiones a un enjuiciamiento de las personas en cuestión. Creo que es importante recordar que, como se trata de una relación entre personas concretas, en general cabe la posibilidad de que uno acepte o no la posición que se le asigne y que uno se desplace o se sustraiga a la relación. Sin embargo, me parece

5 Véase A. Vallejo Nágera, La locura y la guerra. Psicopatología de la Guerra Española; J.J. López Ibor Neurosis de Guerra (Psicología de Guerra); y obras de Emili Mira y López, y otros.

mucho más importante tener presente que toda la vida social y cultural de los seres humanos proviene de una sublimación de impulsos, sobre todo de impulsos sexuales. Todas las creaciones socioculturales y relaciones interpersonales llevan la marca de los impulsos de los que proceden. En el funcionamiento social e institucional, donde las relaciones tienden a ser más impersonales o fácilmente se despersonalizan, el no tomar en cuenta el estilo de cada cual puede llevar y de hecho a menudo lleva de manera más o menos inconsciente a manipulaciones de unos por otros. Cada posicionamiento produce, inevitablemente, efectos constructivos y efectos destructivos —de pérdida, de separación, de violación, de anulación, *inter alia*— para el individuo y para sus grupos de convivencia. Decidir cuál es el funcionamiento más constructivo en función de un fin determinado y cómo manejar los efectos destructivos, por el hecho de invariablemente implicar a varias personas, debería ser una decisión colectiva. El hecho de que cualquier posición subjetiva conlleve efectos destructivos, hace que tanto la solución neurótica como la psicótica o perversa signifiquen, en última instancia, un funcionamiento sin paz o, al menos, una paz por la que hay que luchar una y otra vez y conjuntamente.

Junto a la dificultad de articular lo individual con lo social y diferenciar lo patológico de lo normal, durante la primera mitad del siglo veinte, tomamos conciencia de que existía una dificultad aún mayor en el abordaje de los problemas imperantes que es, cómo pasar de la teoría a la práctica.

1923-1933, los diez años de vida del Institut für Sozialforschung de Frankfurt, mejor conocido por la Escuela de Frankfurt, significativamente enmarcan el período de un desesperado intento de aunar las ideas con la realidad en función de mejorar la convivencia y de evitar la guerra y los enfrentamientos violentos cada vez más frecuentes entre diferentes grupos sociales. El principio de la crisis psicológica y social definitiva del antiguo mundo lo marca la gran depresión de 1929, el final la subida de Hitler al poder en 1933, es decir el triunfo del nazismo, amalgama por excelencia de narcisismo individual y colectivo. En retrospectiva, parece que durante este período los intelectuales de las ciencias humanas emplearon todos los medios a su alcance para comprender los fenómenos de represión y alienación que abocaban a la sociedad a una cada vez mayor destructividad. En relación al presente tema cabe destacar que, fundamentalmente, en aquel momento histórico se cristalizaron tres intentos de entender la globalidad de la experiencia humana en la búsqueda de respuestas a los acuciantes problemas de la época: la Izquierda Freudiana, el Institut für Sozialforschung de Frankfurt (Instituto de Investigación Social) y el Psychoanalytische Institut de Frankfurt.

1. Izquierda Freudiana es el nombre que se dio *a posteriori* a intelectuales freudianos y marxistas que en aquellos años hicieron una serie de propuestas políticas e investigaciones sociales basadas en una o ambas de estas teorías. Se cuentan entre sus filas personalidades tan diferentes como podrían serlo Wilhelm Reich, Geza Roheim y Herbert Marcuse, éste último a su vez miembro tardío de la Escuela de Frankfurt.

De estos tres autores tratados en profundidad por Robinson,⁶ por mucho que se esforzaran en articular las ideas freudianas con las marxistas o, en el caso de Roheim, con las ideas sociales surgidas de la antropología, ninguno logró salirse de un pensamiento centrado en el individuo. Lo social implícito en sus aportaciones no deja de ser un efecto de lo que le sucede al individuo y no un fenómeno que requiere unos marcos de referencia propios para ser pensado y entendido. Asimismo,

⁶ Robinson, Paul A. (1977 [1969]) *La Izquierda Freudiana. Los aportes de Reich, Roheim y Marcuse*. Barcelona: Granica 1977. Publicado primero por Harper and Row, New York con el título de *The freudian left*.

en cuanto a la pulsión de muerte o de destrucción, los tres se mantienen en un tipo de hipótesis que relaciona a ésta con la represión de las pulsiones sexuales, es decir su frustración, y los antecedentes pre-edípicos de éstos. Reich preconiza la eliminación completa de la represión sexual como fin de toda terapia, argumentando que la sublimación necesaria para la cultura provenía de las pulsiones pregenitales y no de las genitales. Marcuse, de su parte, adopta la concepción hidráulica o económica de la energía psíquica, argumentando una interacción cuantitativa entre las energías libidinales y destructivas en la evolución de la civilización, afirmando que solamente el amor puede frenar la hostilidad de los hombres hacia sus semejantes. A pesar de los nuevos términos como *plus-represión* (restricciones cuantitativas sobre la sexualidad que resultan de la dominación política y económica); *principio de ejecución* (*performance*, que implica no solo una represión innecesaria de la sexualidad *per se*, sino la de los impulsos secundarios o parciales); *resexualización del cuerpo*; y *desublimación represiva* (la que ha puesto la sexualidad al servicio del orden establecido), las propuestas de Marcuse en cuanto a la represión y la cuestión de la pulsión de muerte resultan teóricamente inconclusas.

La teoría ontogenética de la cultura formulada por Roheim, tal como apunta Robinson, implica un desplazamiento en el acento, de la historia de la especie a la del individuo. Influenciado en grado máximo por la teoría psicoanalítica, el autor llega a afirmar que las diferencias culturales son producto de traumas infantiles del individuo. En cada cultura el niño experimenta una crisis característica. Dicha crisis produce la estructura de la personalidad adulta característica de la cultura y las instituciones económicas, políticas y religiosas de la sociedad que se basan, a su vez, en esa estructura de la personalidad. Interesante es la hipótesis de Roheim de que el asesinato primitivo señala el final de la periodicidad sexual del hombre. El primer acto de represión condujo a una internalización de la distinción entre cielo (período dedicado a la libido) y anulación del cielo (período dedicado al yo). De hecho Roheim postula que la civilización se origina en el complejo de Edipo, se alimenta de él y se desarrolla a partir de las emociones ambivalentes características del ordenamiento familiar dictado por la prolongada infancia del hombre. La civilización, afirmaba, es represión y es una neurosis y las neurosis individuales son 'una supercultura, una exageración de lo que es específicamente humano'. La función del psicoanálisis, según Roheim, es diagnosticar esa neurosis. Admitía, eso sí, el pesimismo de Freud en cuanto a las posibilidades de la terapia cultural. Como último punto de estos comentarios que, desgraciadamente, no pueden hacer justicia al pensamiento de este antropólogo ilustre, cabe añadir que en el fondo de sus elaboraciones está la convicción de que lo primitivo es lo sano.

2. El Institut für Sozialforschung, mejor conocido como **Escuela de Frankfurt**, fue en palabras de Jay⁷, el que dio el 'paso atrevido y poco convencional de introducir el psicoanálisis en su Teoría Crítica'. Ya en el momento de su inauguración y como afiliado de la Universidad de Frankfurt en 1923, el Instituto anunció el plan de enriquecer su perspectiva teórica con investigaciones empíricas, plan que dio sus frutos en los Estudios sobre Autoridad y Familia.

La relación entre teoría y práctica sería lo que mejor resume la preocupación central de la Escuela de Frankfurt. La base teórica elaborada por la Escuela es la denominada Teoría Crítica. En resumen, la crítica se dirige, en primer lugar, al individualismo que había ido demasiado lejos en su énfasis sobre la subjetividad y la interioridad, minimizando la importancia de la acción en el mundo histórico. En segundo lugar, se dirige al idealismo heredado de la filosofía de siglos anteriores, defendiendo frente

7 Jay, Martin (1984 [1974]) La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt. Madrid: Taurus.

a él la importancia de la 'mediación' (*Vermittlung*) para una teoría correcta de la sociedad y una interacción constante de lo particular y lo universal, el método dialéctico en última instancia. En tercer lugar, la crítica se dirige —valga la redundancia— a la exagerada crítica del racionalismo burgués que al final parece estar rechazando la razón en sí misma. La Teoría Crítica reinstaura la razón como un 'tribunal crítico' sobre el cual asentaba sus bases. En palabras de Jay, "la irracionalidad de la sociedad actual era constantemente desafiada por la posibilidad 'negativa' de una alternativa verdaderamente racional." Aunque aquí no tenemos la oportunidad de entrar en los supuestos y desarrollos filosóficos de la Escuela de Frankfurt, recomiendo encarecidamente la lectura de "Los límites de la razón" de Javier Hernández-Pacheco⁸ que trata de manera sucinta y profunda esta transformación del ideal de racionalidad tal como se refleja en la obra de Horkheimer, Adorno y otros.

Lo que aquí más nos interesa son las dos cuestiones centrales de la investigación empírica de la Escuela: Estudios sobre la Autoridad y la Familia.⁹

Según Horkheimer, la familia en crisis produce las actitudes que predisponen a los hombres a una sumisión ciega. Autoridad y Familia, en su opinión, merecen un serio estudio a causa del rol fundamental de la familia al mediar entre la subestructura material y la superestructura ideológica. Es importante recordar el fondo ideológico de la Escuela sobre el particular. Para Hegel, la familia había sido la institución ética central sobre la cual se basaba, en última instancia, la comunidad. La realidad de la familia burguesa, argüía Marx, consistía en su naturaleza de mercancía; la de la familia proletaria en su disolución a través de la explotación exterior. El enfoque del propio Instituto, según Jay, oscilaba entre estas dos perspectivas, aunque tendía cada vez más hacia el pesimismo de Marx.

Para poder captar la importancia del tema es necesario referirnos primero a las investigaciones precursoras de aquellos Estudios:

"Mucho antes de la emigración forzada (en 1933), (el Instituto) ya había volcado su atención sobre los problemas de la autoridad. La Teoría Crítica se desarrolló parcialmente como respuesta al fracaso del marxismo tradicional para explicar la renuencia del proletariado a desempeñar su rol histórico. Una de las razones primarias del temprano interés de Horkheimer por el psicoanálisis había consistido en la ayuda que éste podría brindar para explicar el 'cemento' psicológico de la sociedad. Por consiguiente, cuando tomó las riendas del Instituto en 1930, una de las primeras tareas que anunció fue un estudio empírico de la mentalidad de los trabajadores en la República de Weimar."

"Aunque en realidad nunca fuera concluido satisfactoriamente, éste fue el primer esfuerzo real para aplicar la Teoría Crítica a un problema concreto, empíricamente verificable. Erich Fromm fue el director del proyecto... (en años posteriores otros colaboraron para completar el estudio)... Se distribuyeron aproximadamente tres mil cuestionarios entre los trabajadores, pidiéndoles sus opiniones sobre temas como la educación de los niños, la racionalización de la industria, la posibilidad de evitar una nueva guerra y la ubicación del poder real en el Estado. Adolf Levenstein había sido el primero en usar un cuestionario interpretativo en 1912, pero la formación psicoanalítica de Fromm le permitió desarrollar una caracterología más elaborada en los tipos freudianos modificados que había estudiado en la Zeitschrift."

8 Hernández-Pacheco, Javier (1992) *Los Límites De La Razón*. Estudios de filosofía alemana contemporánea, Madrid: Tecnos.

9 Horkheimer, Max (1970) "La Familia y el Autoritarismo", en Fromm, Horkheimer, Parsons, *La Familia*. Península

"Quizá la innovación clave del estudio fue la forma en que el cuestionario mismo se llevó a cabo. Las respuestas fueron transcritas al pie de la letra por los entrevistadores y luego analizadas en la forma en que un psicoanalista escucha las asociaciones de un paciente. Ciertas palabras claves o pautas de expresión recurrentes fueron interpretadas como llaves de acceso a la realidad psicológica oculta bajo el contenido manifiesto de las respuestas. Esta técnica, podría señalarse de pasada, fue muy distinta a la empleada en el proyecto en colaboración del Instituto sobre *The Authoritarian Personality...*"

"En general, las entrevistas descubrieron una amplia discrepancia entre las creencias declaradas y los rasgos de personalidad. Aproximadamente un diez por ciento de los setecientos que respondieron exhibieron lo que se llamaba un carácter "autoritario", un síndrome de personalidad en cuyo estudio el Instituto iba a gastar parte considerable de su tiempo y energías. Otro quince por ciento expresó un compromiso psicológico con objetivos antiautoritarios, y se estimó probable que vivieran de acuerdo con la retórica revolucionaria de la izquierda, si las circunstancias así lo demandaban. La gran mayoría, sin embargo, era altamente ambivalente. Como resultado, el Instituto concluyó que la clase obrera alemana opondría mucha menos resistencia a una toma del poder por parte de la derecha de lo que su ideología militante daba a entender."

Aunque el Instituto nunca publicó realmente este primer estudio empírico, algunos de los hallazgos del proyecto fueron elaborados en estudios posteriores sobre autoritarismo, y el cuestionario que se había desarrollado se incorporó al siguiente proyecto importante del Instituto, los Estudios sobre la autoridad y la familia. No podemos aquí entrar en los supuestos teóricos del Instituto sobre el problema de la autoridad y referimos a los interesados a la obra de Jay. Pasamos a incluir alguna información sobre los Estudios pertinente a la presente discusión:

"Los Estudios fueron el producto de cinco años de trabajo llevado a cabo por todo el equipo del Instituto, con la excepción de Grossmann y Adorno, que no se integró hasta después de que éste hubiera sido completado. Como ya dijimos, fue el primer fruto real del plan de investigaciones empíricas anunciado ya en la inauguración. Los Estudios reconocían la influencia de un precursor americano, *Middletown*, de Robert Lynd, publicado en 1929. Horkheimer editó la primera parte, consistente en ensayos teóricos; Fromm la segunda, consagrada a estudios empíricos, y Lowenthal, la tercera, compuesta por investigaciones independientes de diversos problemas vinculados. Venían a continuación varios ensayos bibliográficos exhaustivos y resúmenes en inglés y francés. Apropiadamente, a la vista de la adhesión del Instituto a la primacía de la teoría, la sección inicial de los Estudios fue ocupada por tres largos ensayos especulativos de Horkheimer, Fromm y Marcuse."

Eventualmente, Horkheimer en el capítulo sobre La Familia y El Autoritarismo que se publica en colaboración con Adorno en 1936, resume el marco teórico, la metodología y los resultados de los Estudios. Cito de su introducción teórica las siguientes ideas que me parecen importantes para la discusión:

"Cuando hablamos de las grandes revoluciones que han dado origen a la era moderna, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, pensamos más en el individuo que en la familia... El símbolo del pasado eran las formas jerárquicas; el futuro, en cambio, el del individuo unido a sus iguales. Estos acontecimientos históricos constituyeron sin duda un paso adelante en la atomización de la sociedad pero no afectaron, ni mucho menos, a todas las formas de limitación social del individuo..."

"Pero el nacimiento de la civilización moderna emancipó a la familia burguesa más que al individuo per se y con ello llevó en su interior desde el primer momento, una profunda contradicción. La familia siguió siendo esencialmente una institución feudal basada en el principio de la "sangre", es decir una institución totalmente irracional; en cambio la sociedad industrial (aunque contiene muchos elementos irracionales en su misma esencia) proclama el reino de la racionalidad, el dominio exclusivo

del principio del cálculo y del intercambio libre sin más condiciones que las exigencias de la oferta y la demanda... Cuando se completó la separación entre el Estado y la sociedad, entre la vida política y la privada, siguió subsistiendo en el hogar la dependencia personal directa..."

"El poder del padre sobre los miembros de la familia, del taller o de la hacienda siempre se había basado en la necesidad social, de la forma de dependencia directa... La participación futura del hijo en la propiedad del padre ha sido un motivo tan poderoso para la obediencia como la amenaza de desheredación... Lo mismo puede decirse, salvando las diferencias, de la situación de las hijas. En tiempos de guerra o de preparativos bélicos, la industria ofrece millones de empleos a las mujeres calificadas o no; con ello, el trabajo fuera del hogar se convierte en una actividad respetable para ellas y la ruptura con la familia pierde sus características terroríficas... La autoridad en el hogar adquiere, así, un aspecto irracional.

Pese a tan importantes cambios, las ideas morales y religiosas, las imágenes espirituales que provienen de la estructura de la familia patriarcal siguen constituyendo el núcleo básico de nuestra cultura. El respeto por la ley y el orden en el Estado parece inseparablemente ligado al respeto de los niños por los mayores... (pero) ejemplos nos han enseñado que la apariencia de las tradiciones familiares sólidas puede ser totalmente engañosa... Cuanto más terreno pierde la familia como unidad económica esencial en la civilización occidental, más importancia atribuye la sociedad a sus formas convencionales... El matrimonio... es cada día más una relación práctica... El hombre está solo en la sociedad de masas. Su nombre —que antes le vinculaba a un lugar, a un pasado, a un destino— se ha convertido en una simple marca de identificación, en una simple etiqueta; su individualidad no es más que una serie de características... [El] 'yo' es el sujeto abstracto del interés egoísta, proclamado por el pensamiento económico y filosófico del siglo XIX... El papel desempañado hoy por la sombra de la familia o, mejor dicho, por la familia como ideología que pierde su base económica y emocional, se ha puesto claramente de relieve con la investigación empírica..."

"En cuanto a la metodología Horkheimer comenta: "Combinando diversos tipos de cuestionarios, de entrevistas intensivas y de técnicas de proyección, el estudio ha intentado establecer sistemáticamente una interconexión entre determinados rasgos y actitudes del carácter y las opiniones políticas y económicas que pueden considerarse potencialmente fascistas, como los prejuicios raciales, la exaltación del grupo-nosotros, el nacionalismo agresivo, y el menosprecio velado por las instituciones democráticas. Dicho estudio ha intentado poner de relieve qué pautas de autoritarismo predominan hoy en grandes sectores de las clases medias actuales.

Los resultados demuestran que la ideología de los individuos que se pueden considerar altamente sensibles a la propaganda fascista, preconiza la identificación rígida, acrítica, con la familia; y son individuos totalmente sometidos a la autoridad familiar durante la primera infancia. Al mismo tiempo se comprueba la adulteración básica de la familia, en la medida en que los individuos de mentalidad fascista no sienten, en el fondo, ninguna vinculación auténtica con los padres, a quienes aceptan de modo convencional y externo. Esta configuración de la sumisión y de la frialdad es lo que mayormente define el potencial fascista de nuestra época."

Antes de pasar a comentar el tercer movimiento que iba conformando aquel intento de visión global de la experiencia humana desde una inter y transdisciplinariedad y una integración efectiva de las ideas en la realidad, cabe subrayar los problemas principales de la crisis psicológica y social grave que llegó a su punto álgido entre 1929 y 1933 antes de abocar en la represión más absoluta: se entroniza el individuo y se rompe el tejido social de la familia, hasta aquel momento responsable de la inserción de la persona en las instituciones, organizaciones y grupos sociales. Esta ruptura conlleva la ruptura del lazo entre la autoridad paterna y las autoridades sociales, lazo que, hasta entonces, proveía a los jóvenes con identificaciones transitorias y transicionales hasta poder establecer su

propia identidad en relación a los primeros modelos. La última problemática de esta crisis y no por ello la menos importante es la división de las disciplinas en compartimentos y discursos estancos que obstaculizan la visión de conjunto imprescindible para encontrar soluciones adecuadas frente a la complejidad de la problemática humana actual. Cabe recordar que el esfuerzo interdisciplinar de la Escuela de Frankfurt era posible a través de la financiación completamente privada de sus proyectos que permitía una independencia tanto de la universidad y su disciplina como del funcionamiento capitalista de la sociedad. El tercer movimiento que vamos a comentar seguidamente, tuvo su desarrollo dentro de una línea adaptativa del individuo a la sociedad pero nunca encontró financiación para la realización de las ideas más revolucionarias y más adecuadas a aportar soluciones para un cambio no solamente individual pero también, y sobre todo, social.

3. El Instituto Psicoanalítico de Frankfurt se inauguró en febrero de 1929. Fue Max Horkheimer del Institut für Sozialforschung quien persuadió al psicoanalista Dr. Karl Landauer a formarlo. Este Instituto se convirtió en la primera organización declaradamente freudiana en vincularse, aunque fuera indirectamente, a una universidad alemana. Se le llamaba el "instituto huésped" ya que tenía su sede en el edificio del Institut für Sozialforschung. Freud mismo escribió dos cartas a Horkheimer para expresar su gratitud. Conjuntamente con Landauer, fueron miembros permanentes Heinrich Meng, Frieda Fromm-Reichmann y Erich Fromm, quien resultó ser la figura más importante. Fue a través de la obra de éste como el Instituto intentó al principio reconciliar a Freud y Marx.

Los miembros del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt y otras personalidades del círculo freudiano dieron conferencias introductorias con el fin de que gente de todas las disciplinas se pudieran informar sobre el desarrollo histórico del Psicoanálisis y el significado de las enseñanzas de Freud para el hombre moderno. En cuanto a la aplicación del Psicoanálisis a otros ámbitos, se hace énfasis en la pedagogía psicoanalítica. Particularmente Meng estaba convencido de que el ámbito de frontera entre Medicina y Pedagogía se estaba ampliando constantemente, forzando a médicos y pedagogos a un trabajo en común.

Aunque el Instituto Psicoanalítico de Frankfurt se dedicaba fundamentalmente a la enseñanza y la difusión de los aportes del Psicoanálisis entre maestros, médicos y otros profesionales, contaba con una Clínica Psicoanalítica cuyo primer director fue S. H. Foulkes. Aparte de que éste se había formado con los psiquiatras más reconocidos de la época y contaba con formación psicoanalítica realizado en Viena a finales de los años veinte, Foulkes había trabajado con Kurt Goldstein, que a su vez había recibido la influencia de los psicólogos de la Gestalt, particularmente Ademar Gelb. Goldstein fue neurobiólogo con una amplia formación en psiquiatría, lingüística, filosofía y literatura, pero su interés central fue la persona humana. Su constante colaboración con psicólogos, maestros y profesionales de otras disciplinas le llevaron a una actitud realmente interdisciplinaria y a menudo expresaba su convicción de que los filósofos se estaban volviendo biólogos y los biólogos empezaban a pensar en términos filosóficos. Su punto de vista holístico lo hizo público en su obra de renombre internacional "El Organismo" (1934). La idea de que cualquier cambio en una parte de un ser vivo tiene sus efectos en el resto del organismo, se extendía asimismo a los hechos socioculturales del hombre. Así que Foulkes, en su reseña sobre Goldstein en 1936, comenta "en qué medida tan importante nuevas maneras de pensar se basan más en las circunstancias del momento... que en ideas y observaciones surgidas de las mentes individuales". Esta actitud básica de contemplar los hechos individuales sobre el fondo de lo que pasa en el organismo como un todo, en la sociedad como un todo, es la base ideológica sobre la cual se edifica la colaboración entre psicoanalistas y

sociólogos y a partir de la que se intenta establecer la relación entre teoría y práctica. Cada teoría conlleva una ideología y una concepción del ser humano. Aquella actitud multiteórica introdujo la posibilidad de una epistemología interdisciplinar. Por ejemplo la idea de red del sistema nervioso eventualmente llevó a concebir las relaciones interpersonales en términos de redes y puntos nodales, conceptos foulkesianos por excelencia. El centro de atención de Foulkes fue la comunicación entre las personas y la posibilidad de cambio promovida por la superación de la incomunicación. El estaba plenamente consciente del abismo existente entre la creación de una idea y el mundo en el que se había creado, el abismo entre teoría y práctica. Con su metodología grupal, el grupoanálisis, al restablecer las articulaciones perdidas y recuperar los eslabones perdidos, pretendía arraigar las ideas en las personas y los grupos. Foulkes mantenía que el lenguaje de los síntomas neuróticos era tan sintomático como los trastornos psicóticos o los lenguajes cerrados de la ciencia. Creía que debamos restablecer el sentido común en su significado más radical. Es importante recordar la introducción de Foulkes a su proyecto más precioso —el Ford Project: "Una nueva visión: La neurosis como síndrome multipersonal", para cuya realización nunca pudo generar los medios económicos necesarios— en las siguientes palabras: "Primero quisiera decir que cuando aquí hablo de neurosis, lo hago en el sentido más amplio de la palabra. Incluyo aquí no solamente la neurosis sino también las muchas condiciones de la psicosis, condiciones somáticas, accidentes, situaciones vitales desgraciadas, problemas con la ley, etc., en resumen, todos los trastornos relacionados con la persona. Un tratamiento apropiado tiene que tomar en cuenta la red del trastorno. Una tal red incluye miembros de familia, colegas del trabajo, amigos, amantes, etc." Foulkes apunta aquí a grupos e instituciones que son muy diferentes a los que habitualmente creamos para tratar trastornos ya sean estos físicos, de dependencia a la droga, criminalidad u otros.

Quisiera concluir la presentación de la temática Neurosis de Guerra Neurosis sin Paz, proponiendo la hipótesis de que para el paso de lo patológico a lo normal y de lo individual a lo social no solamente necesitamos unos referentes multidisciplinares sino necesitamos asimismo una metodología grupal, que relaciona entre sí en una secuencia de realimentación continua la investigación, la asistencia y la docencia.



Mercè Martínez i Torres

Dra. Psicología. Profesora Titular del Dep. de Ps. Básica. Universidad de Barcelona. (www.ub.es)

Especialidad: Psicología de la comunicación, grupos de enseñanza, altas capacidades. Publicaciones, conferencias y comunicaciones en las tres áreas mencionadas.

Presidenta de la Sociedad Española de Psicoterapia y Técnicas de Grupo (www.septg.org)

Co-coordinadora del Foro de Grupo-análisis. <http://www.rediris.es/list/info/grupo-analisis.html>

Formación en grupo de análisis con Joan y Hanne Campos.

“Psiquiatría de guerra, psicología de paz...” Mesa redonda

Cuando Joan Campos me invitó a participar en esta mesa, le dije –y, no es falsa modestia- que no sabía que podía aportar yo al grupo. No soy ni psicóloga clínica, ni psicóloga social, poco sé de la neurosis de guerra, de las intervenciones en crisis... pero algo podré aportar de mi experiencia, como parte de una humanidad en guerra permanente.

Lo primero que me gustaría compartir son emociones en estado puro, tras los acontecimientos del 11 de septiembre, como cualquier ser humano que se enfrenta a sentimientos contradictorios ante un atentado y una respuesta en forma de intervención militar. Este es el poema que escribí el 29 de noviembre de 2001, titulado “Hoy no hay estrellas”:

*“He salido a la noche
perdida en la gran ciudad
buscaba una estrella
sólo vi la plateada luna
guiñando el ojo entre brumas
recordándome que la ciudad
no tiene estrellas.*

*No hay estrellas en Kabul
los destellos son muerte
son lagrimas tras los velos
son hospitales destruidos por error
son gritos de desesperanza
son negros talibanes venidos del pasado.*

*No hay estrellas en New York
el humo ciega sus ojos
son cadáveres bajo escombros
son duelo de un parar forzado
son realidad que supero la ficción
son pánico a no tener el control.
No hay estrellas en Islamabad
el conflicto estalla en la calle
son miles de hambrientos cruzando la frontera
son cristianos muertos en la iglesia
son musulmanes que van a la guerra santa
son iniciativas frustradas en la cruzada.*

*No hay estrellas en Jerusalén
el crisol de culturas se rompió
son fundamentalismos encontrados
son víctimas convertidas en verdugos
son pasados cruzados en presente
son estallidos de muerte.*

*He salido a la noche
perdida en la gran ciudad
buscaba una estrella
sólo vi la plateada luna
guiñando el ojo entre brumas
recordándome que la ciudad
no tiene estrellas.*

Puesto de manifiesto que una de mis armas para la paz, es la poesía, no sólo como elemento catártico o de expresión de ideas y emociones, sino como vehículo de comunicación y canalización de las pulsiones hacia la creación/vida. Mi primera propuesta para el debate se centra en cómo favorecer a través del sistema educativo, actitudes y competencias tanto intelectuales, como emocionales, que permitan conocer y canalizar los impulsos agresivos. Me temo que con una “asignatura transversal de educación para la paz”, poco se puede conseguir. Los niños/as han de aprender a distinguir sus emociones agresivas, no negándolas o considerándolas negativas, sino aprendiendo como manejar su propia agresividad (ver como ejemplo el trabajo realizado con alumnos de educación social en <http://www.septg.org/simposio/poster1.htm>).

Un segundo elemento que me gustaría incorporar al debate se relaciona con los medios de comunicación de masas. La sensación de guerra permanente me ha perseguido a lo largo de todo mi desarrollo como persona. Soy de la generación de la TV, nunca me he ahorrado las imágenes de guerra desde Vietnam hasta las más recientes de Afganistán... tampoco me he

ahorrado los discursos que justificaban participaciones, incursiones, defensa, etc. La globalización cuanto menos permite a algunas personas dejar de pensar en la guerra como algo local, lejano y ajeno, y visualizar un mapa del mundo en el cual los conflictos se suceden, en uno u otro punto del globo. La humanidad está en guerra permanentemente ¿Cómo favorecer una toma de consciencia de la implicación de cada individuo, grupo, nación en este panorama mundial? Ese es uno de los retos para una psicología de la paz.

Finalmente, en relación con los grupos en los que estamos insertos me gustaría hablar de “nuestras guerras diarias” y de cómo negociar la paz. Aquí hay un montón de elementos grupales que podemos debatir: el tipo de grupo, el tipo de liderazgo, el manejo de las diferencias dentro del grupo (roles, sexos, etnias, etc.), el tipo de comunicación, los conflictos, la resolución del conflicto ...



Dejando la guerra / la agresividad fuera, como algo ajeno, nunca tendremos paz.

Barcelona, 23 de enero de 2002.

Tras leer las sugerentes aportaciones de Hanne Campos, Montserrat Mira, Hari y con el constante acicate de Joan, el libertario, decido ampliar algo más las ideas esbozadas, o tal vez, añadir otras que asocio a los trabajos leídos.

Curiosamente los tres trabajos nos devuelven a la primera parte del siglo pasado, asocio esto –sin entrar a fondo en los contenidos- con una cierta idea de ciclicidad, también surge la asociación con los movimientos milenaristas próximos en la última década del s.XX... y una reacción que no puedo evitar: “la sensación de que algo no anda bien”. Quizás mi deseo de creer que existen pensadores (los hay) con una carga cultural propia de este siglo y no de la del pasado, que pueden explicar mejor los fenómenos sociales del presente, el contenido simbólico de esta guerra, las manifestaciones culturales de la agresividad en una sociedad con “valores” completamente distintos de los de hace un siglo. No quiero quitar méritos a aquellos que pensaron hace un siglo, pero debemos poder ver sus teorías con una luz completamente distinta, la luz del ahora, siendo críticos con los sesgos (culturales y personales) que imprimieron en sus teorías. También hay que tener el valor de renunciar a aquello que ya no tiene valor explicativo, más aún el valor de pensar por nuestra cuenta y aportar nuevas preguntas y respuestas. Ciertamente, que en los trabajos de Hanne, Hari y Montserrat hay mucho de ese valor al que me refiero, cuando se entra en el contenido y se va más allá de las referencias.

De agresividad y violencia ¿Haciendo neuróticos?

La agresividad y la violencia han adquirido a nivel social un significado claramente negativo; hasta tal punto que como decía Bruno Bettelheim¹⁰ el no reconocimiento de los propios impulsos agresivos y,

¹⁰ Bettelheim, B. y Rosenfeld, A. (1994). *El arte de lo obvio*. Barcelona: Crítica.

tal vez, su forma más visible la violencia, nos lleva a reprimir y negar su existencia. No poder canalizar los impulsos agresivos de una forma adecuada puede conducir a estallidos tanto más violentos, cuanto más reprimidos han estado. Me gustaría reivindicar también la connotación positiva de agresividad en el sentido de direccionalidad (ir hacia) hacia un objetivo¹¹; o la connotación de violencia en el sentido de imprimir fuerza (ímpetu). Ambas connotaciones de los términos carecen del calificativo "moral" que imprime negatividad y una clara división, aunque de bordes difusos entre: "buenos" (no agresivos) y "malos" (agresivos).

Podríamos ver múltiples ejemplos que muestran además que este postulado moral de "la agresividad no es buena", es quizás uno de los que más se transgrede (siempre hay una buena razón para ello), en todos los niveles: individual, familiar, e institucional. Es más ciertas conductas agresivas son incentivadas (por ejemplo, en los deportes o las distintas formas de competitividad) mientras otras son castigadas. **Buen dilema moral para los que se están educando. La neurosis de guerra, empieza ahora en la familia y en el colegio.** Recuerdo una anécdota de una niña de 7 años. Su madre le prohíbe ver una película que ha traído su padre del vídeo club (por excesivamente violenta – creo que era Rambo o alguna así), la niña le responde: no te entiendo me dejas ver el telediario, donde los muertos son de verdad y no me dejas ver una película donde sé que todo es mentira. **Nuestras paradojas educativas.**

En este sentido creo que es valiente el texto de F. Sabater (1997)¹² del que rescato algunas frases:

*"Y vamos con la violencia. También en esta cuestión una cierta timorata hipocresía enturbia notablemente la posibilidad de **que la escuela ayude a la sociedad** a prevenir la violencia indeseable y a encauzar positivamente lo inevitable (hasta deseable incluso, no seamos mojigatos). A la pregunta horrorizada "¿por qué los jóvenes son violento?" habría que responder para empezar: ¿y por qué no habrían de serlo? ¿No lo son sus padres y lo fueron sus abuelos y tatarabuelos? ¿Es que acaso la violencia no es un componente de las sociedades humanas tan antiguo y tan necesario como la concordia? ¿No es también cierto uso de la violencia particular de algunos lo que se ha opuesto a las tiranías y ha obligado a que fueran atendidas las reivindicaciones de los oprimidos o los proyectos de los reformadores? Digámoslo claramente, es decir, pedagógicamente: una sociedad humana desprovista de cualquier atisbo de violencia sería una sociedad perfectamente **inerte**. Y éste es el dato fundamental que cualquier educador debe tener en cuenta al comenzar a trabajar el hecho de la violencia. No es un fenómeno perverso, inexplicable y venido de no se qué mundo diabólico, sino un componente de nuestra condición que debe ser compensado y mitigado racionalmente por el uso de nuestros impulsos no menos naturales de cooperación, concordia y ordenamiento pacífico. De hecho, la virtud fundamental de nuestra condición violenta es habernos enseñado **a temer** la violencia y a valorar las instituciones que hacen desistir de ella.*

En uno de los numerosos congresos variopintos sobre el tema, celebrado en Valencia cuando yo escribía este capítulo, un "experto" americano se descolgó diciendo que si se suprimiesen o redujesen al mínimo las horas que niños y adolescentes ven la televisión se evitarían cuarenta mil asesinatos y setenta mil violaciones anuales (o al revés, lo mismo da). Este tipo de

¹¹ Para un análisis más detallado de la evolución etimológica de la palabra agresividad ver Mariano Amal en <http://www.elalmanaque.com/junio/>

¹² Sabater. F. (1997). *El valor de Educar*. Barcelona: Ariel.

*majaderías tiene un predicamento asombroso. Por lo visto, los jóvenes no cultivarían fantasías violentas si no les fueran inculcadas por televisión. Con la misma razón podríamos decir que la televisión tiene una función catártica para expulsar demonios interiores y que gracias a la televisión no se cometen aún más crímenes y violaciones... O que nuestra civilización es violenta porque la principal de nuestras religiones venera a un instrumento de tortura -la cruz- y glorifica la sangre de los mártires (lo cual se ha dicho, por cierto). Tales planteamientos violan la primera norma de cordura, que es separar la fantasía de la realidad, y olvidan una lección que se remonta por lo menos a Platón: que la diferencia entre el malvado y el justo es que el primero lleva a cabo las fechorías que el otro sólo sueña y descarta. Se dice beatamente: hay que enseñar que la violencia nunca debe ser respondida con la violencia. Rotundamente falso y nada se gana enseñando falsedades. Por el contrario, hay que explicar que la violencia **siempre** es respondida antes o después con violencia como único medio de atajarla y que es precisamente esa cadena cruel de estímulo y respuesta la que la hace temible e impulsa a tratar de evitarla en lo posible”.*

Desde mi punto de vista, no es que la indignación, el enfado, la frustración, etc. sean antinaturales o parte de "nuestro lado oscuro y tenebroso", **el problema si lo hay, es como canalizar esta energía hacia algo constructivo y no hacia la destrucción**. Evitando o reprimiendo las manifestaciones agresivas, a menudo violentamente, engendramos más violencia.

En todo caso, esta larga argumentación responde a varias ideas que intento resumir:

1.- La agresividad y la violencia son conceptos que han ido cambiando el significado a lo largo de estos dos últimos siglos. Son conceptos borrosos, es decir, sin claros límites intra-concepto y entre conceptos cercanos.

2.- La sociedad define a través de normas (sean morales o puramente prescriptivas) la deseabilidad o no de ciertas conductas. También define que "agresividad" no es deseable y cual lo es, no sólo de forma explícita sino también de forma implícita. Ambas formas, a menudo entran en contradicción, haciendo que el valor del sistema normativo y moral sea cuestionado, es más, que sea cuestionable. **Considero que los niños y los jóvenes son especialmente sensibles a este doble mensaje, reaccionan -a menudo, violentamente- rebelándose contra normas e instituciones ¿no es esto lo más sano?**

3.- La percepción de qué es agresivo o qué es violento, es en todo caso una percepción subjetiva/individual, sesgada por las propias creencias y prejuicios (fruto del yo "social" internalizado). En este caso, buscando sobre **lo subjetivo de la violencia**, pensando en la "mirada que violenta" hay que bucear en Sartre, que plantea un claro dilema entre mi libertad y la del otro. Dice L. A. Aranguren¹³, hablando del problema de la libertad y la posibilidad:

"Desde el punto de vista de la libertad que está en juego, Sartre constata que la mirada del otro me objetiva, con lo cual aliena mis propias posibilidades; esta situación tiene su punto de partida en la libertad del prójimo ya que éste me es revelado "a través de la inquietante determinación del ser que yo soy para él". El prójimo-sujeto es aquel que fija mis posibilidades al tiempo que experimento su infinita libertad. Con lo que es posible concluir, según Sartre, del modo siguiente:"En la mirada, la muerte de mis posibilidades me hace experimentar la libertad ajena; aquélla no se realiza sino en el seno de esta libertad y yo -yo, para mí mismo

¹³ <http://www.cica.es/aliens/dflus/s6arangu.html>

*inaccesible y empero yo mismo- soy arrojado, dejado ahí, en el seno de la libertad de otro".
Con la aparición del otro, por tanto, caigo en la esclavitud."*

4.- Si tenemos en cuenta al ser humano en sus dimensiones biológica, psicológica y social **son necesarios trabajos interdisciplinarios para entender por qué los mecanismos naturales de inhibición de ciertas conductas violentas fallan** (ver por ejemplo la monografía: "Agresividad: Modelos explicativos, relación con los trastornos mentales y su medición de J. Ardouin, C. Bustos, P.F.Díaz y M. Jarpa (<http://www.udec.cl/~clbustos/apsique/anor/agresividad.html>) para una revisión actualizada desde distintas perspectivas: psicoanalítica, etológica o evolutiva, biológica, cognitiva-social, aprendizaje social, y fenomenológica).

5.- **Los mecanismos que llevan al terrorismo** de estado y a la guerra trascienden de estas dimensiones del individuo, aún como especie. Me es difícil entender como una población sigue ciegamente las órdenes de un gobierno –cierto, cierto, psicología de masas-. Por qué no rebelarse, como los jóvenes americanos que no quisieron ir a Vietnam ¿?. Los trabajos realizados por psicólogos sociales tras la segunda guerra mundial apuntan a algunos tipos de liderazgo, pero la tesis más fuerte se relaciona con la obediencia, con **una delegación total en el líder de la responsabilidad**. Otro buen tema para reflexionar **autoridad-obediencia**. Y otro tema más, **condiciones de vida deplorables + doctrina de salvación**. Y otro tema más, **crisis de identidad individual + refuerzo de una identidad colectiva...**

6.- Hablando de violencia institucional/institucionalizada, rescatar algo de un interesante trabajo de L. A. González y C. E. Villacorta (<http://www.uca.edu.sv/publica/eca/599art4.html>) de El Salvador. En el mismo se revisan las tesis del marxismo y del psicoanálisis. A destacar su acotación del término violencia, como modo de entender cual es el objetivo de su trabajo:

"La violencia puede ser entendida, en términos generales, como un ejercicio de fuerza de parte de instituciones, grupos o individuos sobre otros grupos o individuos con un propósito instrumental --obtener algo de quienes padecen el ejercicio de fuerza-- y/o con un propósito expresivo --poner de manifiesto el poder y las convicciones del ejecutor de fuerza. Como puede verse, se trata de una idea lo suficientemente amplia de la violencia como para englobar las concreciones más particulares de la misma; y, dentro de éstas, a esas dos formas de violencia que son las que más llaman la atención de la teoría sociológica: la instrumental y la expresiva.

Para entender más claramente qué es lo característico de ambas, veamos un texto de Fernando Savater sobre el tema. "Los sociólogos de la violencia --dice Savater-- establecen una diferencia básica entre violencia instrumental (v. gr.: la del atracador que utiliza la pistola para atracar un banco) y la violencia expresiva (v. gr.: la del fanático que asesina para demostrar la grandeza y sinceridad de su fe). La instrumental es la más fácil de controlar, pues para ello basta con ofrecer al violento por las buenas lo que aspira a conseguir por las malas, o con asegurarle un castigo cuya amenaza sea mayor que la recompensa que espera obtener. Pero quien se expresa por medio de la violencia realiza una apuesta incalculable, a fondo perdido, terroríficamente desinteresada y, por tanto, indomeñable".

Nuestra noción provisional de la violencia incorpora las dimensiones instrumental y expresiva aludidas por Savater, pero no circunscribe su aplicación a individuos y grupos, sino que lo amplía, sobre todo en uno de sus aspectos, a las instituciones. En efecto, éstas

pueden ejercer, si es que no tienen como función específica hacerlo, la violencia instrumental ya sea para controlar desafíos de naturaleza política al orden social establecido, o ya sea para controlar y castigar las diversas violaciones a la legalidad --desde el irrespeto de las señales de tránsito hasta asesinatos-- que cometen individuos y grupos en una sociedad determinada.

*Asimismo, nuestra noción de violencia deja entrever otro elemento clave para su comprensión más cabal: la naturaleza (origen) de la violencia. Esta, si nos fijamos en su **dimensión instrumental, tiene no sólo un origen exterior a los individuos** --ya sea porque son las instituciones las que la ejercen, desde fuera, sobre ellos, o ya sea porque son otros individuos (o grupos) los que lo hacen--, sino que a través de ella se consigue un bien más o menos determinado. Si nos fijamos en su **dimensión expresiva, su origen es interior**, es decir, es desde la realidad psicobiológica de los individuos que la violencia emerge, violentando a otros --quedando en la oscuridad el propósito instrumental de esa violencia--, pero violentando primariamente al sujeto que la lleva inscrita en su interioridad personal."*

Tras su revisión crítica de Marx, Luhmann, Freud y Fromm, vale la pena revisar las conclusiones a las que llegan los autores:

- 1. La violencia no tiene porqué ser asimilada con prácticas brutales, como asesinatos, secuestros o violaciones. Estas prácticas ciertamente son violentas, pero no la agotan, no sólo porque existen prácticas mucho más aberrantes que las señaladas --la tortura de niños o los genocidios, por ejemplo--, sino porque las hay más sutiles --los cambios de voz para inducir a otros a comportarse de determinada manera-- e incluso, las hay que pueden ser vistas como "constructivas" --los rasguños de los amantes en pleno éxtasis amoroso. La violencia, entendida como un ejercicio de fuerza padecido por individuos o grupos, **no se agota en ninguna de las manifestaciones puntuales en que se concreta.***
- 2. Por lo anterior, la violencia, antes de ser buena o mala, saludable o patológica, es una realidad presente inexorablemente en la convivencia humana. Ya sea que aceptemos que su naturaleza es social, subjetiva (psico-biológica) o ambas a la vez, su realidad es algo que va más allá de la voluntad de los individuos. Se trata, entonces, de **aprender a convivir con la violencia, tanto con la que dimana de la naturaleza humana como con la generada por las estructuras sociales, políticas y económicas.** Ahora bien, aprender a convivir con la violencia **no significa hacerlo con un tipo determinado de violencia**, sino algo mucho más profundo: vivir con la conciencia de que los seres humanos ejercen fuerza sobre otros muchas veces para realizar fines íntimos que les son desconocidos a ellos, y muchas otras --las más evidentes-- para obtener algunos bienes simbólicos o materiales. **Entre la presión de las estructuras y la presión de su naturaleza psicobiológica, existe un resquicio en el cual el individuo puede no abolir la violencia, sino transformar algunas de sus concreciones más nocivas para él y la especie humana en algo menos dañino o, incluso, más constructivo.***
- 3. La violencia tiene dos dimensiones esenciales, una instrumental y otra expresiva. Ambas dimensiones permiten agrupar los diversos tipos de violencia conocidos hasta ahora. Así, es factible agrupar en el primer ámbito no sólo la mayor parte de casos de violencia criminal (tipificados como tales en la legislación penal), sino todos aquellos casos, no penalizados e incluso aceptados socialmente, en los que se utiliza la fuerza (un profesor que*

grita a un estudiante, un conductor que se adelanta a otro, un padre tirando de las orejas de su hijo) para obtener un bien externo como resultado de ello. En el segundo ámbito se pueden agrupar los diversos tipos de violencia en los cuales, tras el ejercicio de la fuerza, el bien externo es sumamente oscuro --o mínimo en relación con la fuerza empleada--, **siendo particularmente fuerte la emotividad** (sexual, ideológica o religiosa) mostrada por el individuo o grupo ejecutor.

4. Entre ambas dimensiones de la violencia --expresiva e instrumental-- se puede establecer una cierta primacía de la **violencia expresiva**. Esta, en efecto, **puede ser considerada como la principal violencia** --en el sentido de que hunde sus raíces en la individualidad humana, biológica y psicológica-- siendo la instrumental una oportunidad para su manifestación. Si aceptamos esta tesis, hemos de aceptar que en todos los casos de violencia instrumental, aun en los más nítidamente instrumentales, siempre está presente --alimentándolos-- la carga de violencia psicobiológica que lleva consigo todo individuo. Es decir, que aun el ladrón más frío y calculador está dominado más que por el afán de conseguir las joyas o el dinero, por un ansia (no siempre consciente) de expresar, en su robo frío y calculador, la carga de violencia que lleva internamente consigo. Por tanto, a esta carga de violencia, a sus raíces y vías de expresión es a las que tendrían que prestar atención todos aquellos preocupados por el auge de la violencia destructiva en la sociedades actuales.
5. **La agresividad está presente en nuestra estructura filogenética y su función primordial es contribuir a la defensa de los intereses vitales del individuo y de la especie**. Esta agresividad tiene múltiples manifestaciones y, de hecho, gran parte de ellas es deseable y/o necesaria. Sin agresividad autoafirmativa, por ejemplo, el individuo tendría problemas para forjarse una identidad propia para defender sus propios puntos de vista, para lograr sus objetivos y alcanzar sus metas.
6. **La agresividad biológicamente no adaptativa o maligna suele ser perjudicial tanto para quien la padece como para quien la infringe**. Tiende hacia la muerte y la autodestrucción y su origen se enraíza en la historia de la humanidad y no en la estructura biológica de la especie humana. **Esto significa que existe la probabilidad de que este tipo de agresión destructiva sea minimizada**. No obstante, **eso no garantiza que las sociedades actuales --tal y como están configuradas en la actualidad-- estén dispuestas a crear las condiciones para que eso suceda**.
7. Para una comprensión más cabal de este fenómeno valdría la pena establecer una distinción terminológica, al menos entre los conceptos agresión, violencia y destructividad. Lo que en un sentido más sociológico suele conocerse como violencia, no puede equipararse al mecanismo agresivo con el que biológicamente están dotadas las especies superiores para lograr su conservación. Como se ha analizado aquí, **la crueldad y destructividad son características específicas del ser humano y poseen dinanismos propios, ajenos en muchos aspectos a las determinaciones biológicas**. La pretensión de estigmatizar todo bajo la categoría de violencia tiende a oscurecer la comprensión de la misma. Por ello, la caracterización de cada uno de estos términos sería un útil material en el avance de la aproximación teórica al fenómeno de la violencia."

7.- No olvidemos que este s. XXI es fruto de un s. XX en el que la humanidad ha dado lo mejor y lo peor de sí misma, se han sucedido revoluciones, una tras otra ... por ejemplo, las mujeres hemos dejado el fogón de carbón y el refajo ;-)). Nada es igual que hace un siglo, la comunicación instantánea, el acceso a la información rápido, el mapa genético casi acabado, hemos salido al espacio, mejora la calidad de vida y se prolonga... y casi hemos acabado con los recursos del planeta, los países pobres son más pobres, hay crisis de valores, nos movemos entre el escepticismo y el fundamentalismo, las guerras y las armas más terribles han tenido lugar en este siglo.... se agolpan mil ideas pero por hoy, ya es suficiente.

Me despido por ahora a ritmo de tango:

Cambalache

*Que el mundo fue y será una porquería, ya lo sé
en el 510 y en el 2000 también
que siempre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos, valores y doblez.
Pero que el s. XX es un despliegue
(añado que el XXI va por el mismo camino)
de maldad insolente, ya no hay quien lo niegue
vivimos revolcaos en un merengue
y en el mismo lodo todos manoseaos...*

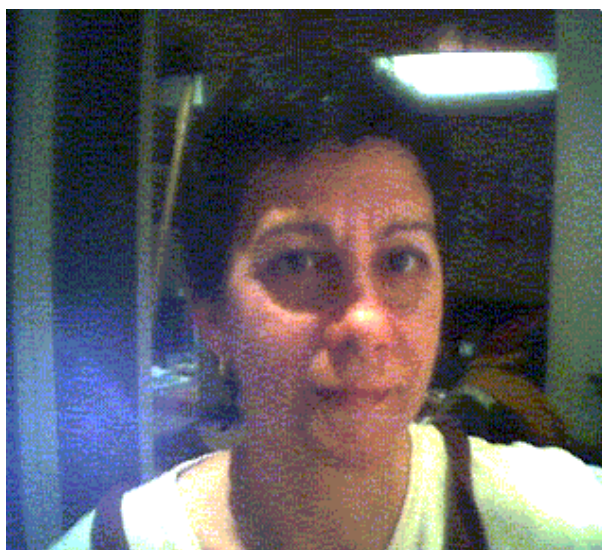
11 de febrero de 2002



PSICOLOGÍA DE PAZ... ¿PEDAGOGÍAS de GUERRA?

Apuntes para una tesis esbozada

por Hari Camús



Hola,
Soy Hari y ésta es la imagen que tengo cuando estoy en el Foro, bueno, faltan las gafas porque sino no podría leer.
Soy una estudiosa del psicoanálisis de por vida y una curiosa del grupoanálisis desde que conocí a Juan. Mis andaduras profesionales siempre van a caballo entre la salud y la enseñanza: he trabajado con población infanto- juvenil con psicosis y autismo, en servicios de atención a la pequeña infancia, en centros de día, en servicios de asesoramiento psicopedagógico y últimamente en la formación en el campo de Integración Social.. Desde el 88 alterno este horario con el de mi despacho de consulta privada...
Pensaba en las burbujas de paz de la pecera ... a lo mejor basta con la inmersión para producir, pero tendré que acompasar el ritmo y conocer el espacio...
Hasta pronto

Resumen *En todo momento de crisis uno de los signos de la precipitación se encuentra en los cambios que se promueven desde los sistemas de educación para que los jóvenes aprendan a ser buenos ciudadanos, responsables morales y cívicos y conscientes de su nación, para prevenir nuevos desórdenes sociales y, sobre todo para tapar nuestros síntomas...*

Un ejemplo de ello fue la Renovación pedagógica en Cataluña a principios del siglo XX. En ella se invirtieron recursos para importar e implantar modelos psicológicos y pedagógicos de educación moral y cívica en forma de libros de texto y currículos, en forma de buenos modales, pero sin tener en cuenta otros cuestionamientos sobre el ser humano, sus prejuicios y la integración. A principios del siglo XXI estamos viviendo la repetición de los síntomas sociales de aquel momento y puede que sea el momento de empezar a repasar y reflexionar sobre aquella época u otras similares, por desgracia hay muchas, y dejar de usar la infancia y juventud como tapadera para nuestras contradicciones y nuestro malestar.

Es posible que todo se fuera gestando antes, pero empecé a darme cuenta a partir del 11-S...

Fue la última gota, ¡ojalá!, que nos puso en entredicho, de cara a la pared con nuestros ideales. De frente noté una tendencia a sacar nuestros peores y temidos monstruos, parecería que se abrió la veda a la discordia, a buscar motivos hirientes de diferencia, a encontrar chivos expiatorios... Incluso los medios de comunicación más liberales, callaron ante invasiones y asesinatos confusamente motivados e interpretados... Se abrió la veda del “moro pobre”, la utilización de estar del lado de “la cruzada por la libertad” en tantos sentidos... Nos empezamos a mirar de reojo y a callar por si acaso... Aparecimos encadenados al monstruo del terror.

El otro día, en una película, un fabricante de armas se defendía diciendo la famosa frase de “que el armamento supone una garantía para la paz” ¿Cierto? Yo creo que favorece cualquier precipitación aparte de ser un gran negocio. ¡Qué fácil es apretar un botón y bombardear una zona, desde donde no se ve la cara de aquellos que uno se carga... Estamos en una época en que, a mi parecer, impera la precipitación. Los adultos, supuestos adultos no tenemos tiempo de espera, andamos con prisa y nos vemos incapaces de sostener la ayuda a nuestros jóvenes para que aprendan a esperar... A poner en palabras en vez de actuar...A sublimar. El interjuego del tú o yo es lo que prima... ¿Cómo vamos a transmitir salud si estamos enfermos?

Una alumna me contaba hace poco que su hermana, fruto del segundo matrimonio de su madre con un hombre de origen norteafricano, le preguntaba si su padre y su familia eran malos porque habían tirado las torres gemelas... En esa barriada con población de origen variado, la señorita había creído conveniente explicarles qué había pasado el 11-S... O sea, que unos de religión musulmana habían hecho explotar las torres por Alá...Que no todos los musulmanes eran malos...

Me pregunto y respondo qué difícil me sería explicar, prescindiendo de mis prejuicios, qué pasó... ¿Puedo?, ¿me basta con el hecho en sí?, ¿hasta dónde me tendría que remontar para entender algo? No me basta con las puntas del iceberg y me gustaría- ¡Un sueño! – que se descubriera porque se separan esas grandes moles de hielo de su estado primitivo integrado.

Juan nos habla de la necesaria distancia- proximidad de los caballeros de Arturo en la mesa redonda, Freud nos proponía a los erizos como ejemplo...El interjuego entre distancia y proximidad parece ser la madre del cordero. Distancia contra la alineación, los prejuicios para con uno mismo y sus inercias, proximidad para compartir lo que tenemos en común, el patrimonio en común de la especie humana. Integración de lo diverso donde no haya quien se erija en sujeto de activar ese sustantivo en verbo, ¿Quién tiene ese derecho superior para ejercerlo con los otros, diferentes?...Debo estar soñando...

Mis apuntes para una posible Psicología de paz pasan por revisar cuestiones de Educación para la integración social, o cómo permanecer atentos ante indicios de segregación desde nuestros prejuicios.

Actualmente, sin preguntarnos sobre nosotros, atajamos con cambios en la formación de infantes y jóvenes, esperando tapar nuestros síntomas. Intentamos instruirles con currículos

y libros en cómo comportarse para que no molesten. Ninguna reflexión sobre nosotros, ellos han de cambiar...

Hay un momento histórico en Catalunya, el del primer tercio del siglo XX que conviene que conozcamos y tengamos presente para no repetir según qué cada vez que estemos en crisis, es el de la Renovació pedagògica catalana...Entonces, se invirtió en cantidad de materiales y nuevas formas para conseguir buenos ciudadanos, responsables morales y cívicos y conscientes de su nación.

Uno de los grandes intereses para prevenir nuevos desórdenes fue la educación moral y cívica... Se convirtió a la infancia y a la juventud en el objeto de la E. Moral y Cívica, además de depositaria de los anhelos de la clase dominante con sus fines apriorísticos y la esperanza de renovar un pueblo.

En la aplicación de este proyecto renovador de supuestos valores universales se fueron diferenciando los intereses de las distintas clases sociales, grupos políticos, grupos religiosos...Se incorporaron aportaciones de diferentes ámbitos científicos aparecidos en el resto de Europa y EEUU, principalmente del campo de la psicología experimental, avalada tanto por los círculos médicos como religiosos...

En aquellos momentos se abrió el debate sobre el psicoanálisis, nuevo paradigma de conocimiento del ser humano, pero salvo en honrosas excepciones, suponía un cuestionamiento del hombre moral, racional y libre que el movimiento de Renovació pedagògica catalana no se podía permitir. Otras psicologías parecían sostenerla mejor...

Todo quedó en latencia desde la guerra civil hasta finales de los años setenta, como si nada hubiera pasado, al igual que en el cuento de *La Bella Durmiente*, se retomó...Repetimos...A principios de siglo XXI estamos viendo repetirse todos los síntomas sociales de aquel momento...Creo que repasar y reflexionar sobre aquella época nos podría ayudar a comprender mejor nuestro presente y dejar de usar la infancia y juventud como conejillos de indias, con la obligación de tapar los síntomas de nuestra propias contradicciones y nuestro malestar...

Barcelona, 8 de Febrero del 2002